

Inclusión Financiera en Honduras. Un estudio del caso

Sebastián Auguste

Jordi Prat

Universidad Torcuato Di Tella

Banco interamericano de Desarrollo

Septiembre 2024

El presente trabajo analiza la inclusión financiera de Honduras con las fuentes de datos disponibles y explotando la comparación internacional. En primer lugar, se analiza la evolución reciente del país basándose en los datos disponibles de la Comisión Nacional de Bancos y Seguros (CNBS), donde se encuentra que los agentes corresponsales han tenido un rol importante en la inclusión financiera al mejorar la cobertura geográfica, pero que aún hay grupos de la población que permanecen excluidos. En segundo lugar, a través de una medida de distancia multidimensional, se buscan países que tengan condiciones económicas similares a Honduras, para luego analizar sus resultados. Aquí se encuentra que hay países que enfrentan desafíos similares para el desarrollo financiero, como la elevada ruralidad, el bajo nivel de PIB per cápita, elevadas remesas y bajo Índice de Desarrollo Humano, pero que, a pesar de estas restricciones, lograron desarrollar más su sistema financiero y, en general, lo hicieron a través de promover más al mundo Fintech. Luego, el trabajo propone una medida de desigualdad en el acceso al financiamiento, encontrando que Honduras se ubica en el puesto 114 de 138 países en términos de igualdad en el acceso, pero que en el grupo de comparables hay casos que logran una posición mucho mejor, y nuevamente son los casos que más han promovido el mundo Fintech. Finalmente, se estudia en detalle las brechas en la inclusión financiera para distintos grupos de personas, computando brechas brutas y netas (con un enfoque basado en regresiones) tanto para Honduras como para los países comparables. Encontramos que estos países comparables no solo logran una mayor profundidad financiera, sino que logran brechas netas por género o por condiciones laborales en el acceso al financiamiento mucho más bajas, lo que mejora sustancialmente su situación en términos de inclusión financiera. El trabajo concluye que el país debería explorar más los casos de éxito a nivel internacional para desarrollar una regulación que promueva más la inclusión financiera.

Tabla de Contenidos

1. Introducción	5
2. El sistema financiero hondureño.....	7
1.1. Una visión macroeconómica.....	7
2.2. El sistema financiero hondureño.....	8
3. Evolución reciente de la inclusión financiera en Honduras	12
3.1. Elección de comparables.....	12
3.2. El rol de las remesas	16
3.3. Acceso. Tenencia de cuentas	18
3.4. Acceso al crédito.....	22
3.5. Uso.....	27
3.6. Brechas.....	28
4. Midiendo la desigualdad en inclusión financiera.....	29
5. Un modelo econométrico para la inclusión financiera.....	32
5.1. Factores que explican el acceso y uso en Honduras	¡Error! Marcador no definido.
6. Conclusiones	38
Referencias.....	39

Índice de Tablas

Tabla 1. Comportamiento de la población en nuevas tecnologías, 2023	9
Tabla 2. Grupo de comparación con Honduras.....	13
Tabla 3. Porcentaje de la población mayor a 15 años que tienen una cuenta en una institución financiera o de dinero móvil	13
Tabla 4. Tenencia de cuenta financiera y pago de salarios	19
Tabla 5. Uso de nuevas tecnologías para operaciones financieras.....	20
Tabla 6. Razón principal para no tener una cuenta en una institución financiera, Global Findex 2021	21
Tabla 7. Acceso al crédito, Global Findex 2021	24
Tabla 8. Productos y servicios financieros que usan los clientes de las instituciones financieras, Global Findex 2021	28
Tabla 9. Honduras, Valor real y esperado.....	29
Tabla 10. Honduras, factores asociados con la inclusión financiera, Tenencia de cuenta financiera (Modelo Probit).....	32
Tabla 11. Honduras y comparables, factores asociados con la inclusión financiera, Tenencia de cuenta financiera (Modelo Probit).....	35
Tabla 12. Honduras, factores asociados con la inclusión financiera (Modelo Probit).....	37

Índice de figuras

Figura 1. Honduras. Distribución del crédito otorgado en 2023 por tipo de institución financiera.....	11
Figura 2. Tenencia de cuentas financieras	18
Figura 3. Tenencia de cuentas de dinero móvil	19
Figura 4. % de tenedores de celulares con una cuenta de dinero móvil.....	21
Figura 5. Honduras. Distribución del total del crédito formal otorgado en 2023 por tipo.....	22
Figura 6. Honduras. Distribución del crédito otorgado en 2023 por tipo de institución financiera.....	23
Figura 7. Honduras y comparables. % de personas mayores de 15 años con un crédito de una institución financiera formal.....	23
Figura 8. Penetración: personas con créditos sector financiero como ratio de personas con créditos totales	24
Figura 9. Porcentaje de MIPYMES con restricciones de acceso al crédito	26
Figura 10. % de personas mayores de 15 años con ahorros.....	27
Figura 11. % de personas mayores de 15 años con ahorros en Instituciones Financieras	27
Figura 12. Índice de Inclusión Financiera.....	30
Figura 13. Ranking en el Índice de Inclusión Financiera.....	30
Figura 14. Índice de Desigualdad en la Inclusión Financiera	31
Figura 15. Honduras, brechas brutas y netas	34
Figura 16. Honduras y comparables, brechas netas	36

Abreviaciones

AFI	Alliance for Financial Inclusion (Alianza para la Inclusión Financiera)
ALC	América Latina y el Caribe
ATM	Automated Teller Machines, dispositivos electrónicos diseñados para facilitar transacciones financieras sin la necesidad de la intervención de un empleado bancario.
BCH	Banco Central de Honduras.
BICE	Banco de Inversión y Comercio Exterior
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial.
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
CEPROBAN	Centro de Procesamiento Interbancario.
CIC	Central de Información Crediticia.
CNBS	Comisión Nacional de Bancos y Seguros.
CONSUCOOP	Consejo Nacional Supervisor de Cooperativas.
DINELSA	Dinero Electrónico S.A.
DNI	Documento Nacional de Identificación
EPHPM	Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples.
ES	Enterprise Survey
GBA	Global Banking Alliance for Women (Alianza Global Bancaria para la Mujer)
IDH	Índice de Desarrollo Humano.
IED	Inversión Extranjera Directa
IF	Inclusión Financiera
IFC	International Finance Corporation (Corporación Financiera Internacional)
INE	Instituto Nacional de Estadística de Honduras.
LAC	Latin American Countries (Países Latinoamericanos)
MIPYME	Micro, Pequeñas y Medianas Empresas
OPDF	Organizaciones Privadas de Desarrollo Financieras.
PEA	Población Económicamente Activa.
PIB	Producto Interno Bruto.
POS	Punto de venta -point of sales- en inglés.
PPA	Paridad de Poder Adquisitivo
PYME	Pequeñas y Medianas Empresas
REDCAMIF	Red Centroamericana y del Caribe de Microfinanzas.
REDMICROH	Red de Microfinancieras de Honduras.
TIC	Tecnologías de la Información y la Comunicación.
WEF	World Economic Forum

1. Introducción

La inclusión financiera se refiere a la disponibilidad y acceso, en condiciones asequibles, de productos y servicios financieros para todas las personas y empresas. Incluye todo tipo de servicio financiero, como, por ejemplo, ahorro, crédito, sistemas de pago, y seguros. Asimismo, es un factor importante para reducir la pobreza, mejorar la desigualdad, y potenciar el crecimiento económico, ya que puede promover la inversión, suavizar el consumo, facilitar la inversión en capital humano, o mejorar el manejo de riesgos (Demirgüç-Kunt, Klapper y Singer, 2017).

En la literatura internacional no hay consenso en cómo medir la inclusión financiera (Tram, Lai y Nguyen 2021; Mialou, Amidzic y Massara, 2017), pero más allá de qué indicador se utilice, la evidencia muestra que un gran porcentaje de los países del mundo tienen un déficit de inclusión financiera. Ciertos grupos de personas, como trabajadores informales, personas inactivas, jóvenes, migrantes, personas con bajo nivel educativo, mujeres, entre otros, no tienen las mismas posibilidades. También, la literatura reconoce que la falta de inclusión financiera suele ser un fenómeno complejo y multicausal, con factores operando desde la demanda (características de las personas o empresas que quieren acceder a los servicios financieros), hasta factores de la oferta (diseño del servicio financiero, forma de implementar normas prudenciales). Existen factores coadyuvantes y limitantes externos al sector financiero que terminan incidiendo en el acceso. La forma en que estos factores interaccionan va cambiando a lo largo del tiempo, y con el desarrollo y la innovación. El uso del dinero móvil, por ejemplo, ha cambiado varios paradigmas que existían en esta industria. Lo que sí es claro de la evidencia empírica internacional es que mejorar la inclusión financiera, en condiciones apropiadas, ayuda a reducir la pobreza y mejorar la desigualdad (Gutierrez-Romero y Ahamed, 2021).

Las características propias de las economías, los marcos regulatorios, son muy importantes para entender las posibilidades. La inclusión financiera evoluciona en cada país en forma muy particular. Para incluir a los que no están a menudo se requieren cambios regulatorios, diseñar nuevos productos o servicios, generar más competencia, o políticas que eliminen las barreras existentes afuera del sector financiero, como los derechos de propiedad o desigualdades en el acceso a la educación. La inclusión financiera está íntimamente relacionada con el concepto más estudiado en la literatura de desarrollo financiero y se refuerzan mutuamente. La inclusión se relaciona directamente con el acceso, mientras que el desarrollo con la profundidad del mercado financiero, su crecimiento y la evolución de los mercados, las instituciones y los sistemas financieros. La evidencia muestra que el desarrollo financiero impulsa desproporcionadamente los ingresos del quintil más pobre y reduce la desigualdad de ingresos (Beck, Demirgüç-Kunt, y Levine, 2007), a menudo por canales macroeconómicos, al ayudar a asignar mejor los recursos y promover la inversión.

Un aspecto que ha jugado un rol muy importante en los últimos años en la inclusión financiera es la adopción de la tecnología digital en finanzas (Barajas, Beck, Belhaj & Naceur, 2020). La evidencia empírica muestra que el uso de servicios financieros digitales, incluidos los servicios de

dinero móvil, las tarjetas de pago y otras aplicaciones de tecnología financiera han ayudado a incluir a muchas personas, particularmente en países en desarrollo (Ahmad, Green & Jiang, 2020). De hecho, la literatura ha acuñado un nuevo término: *digital financial inclusion*. Algunas de las ventajas potenciales del mundo digital son: elimina barreras geográficas, baja los costos de transacción para los clientes (movilización y tiempo), reduce los costos, permite hacer transacciones en cualquier momento del día, reduce el riesgo de robos de dinero (aunque sube el riesgo de phishing). Estas ventajas favorecen particularmente a hogares rurales, personas de bajos recursos y mujeres, entre otros. El desafío es el acceso digital, tener acceso a internet y poder manejar las nuevas tecnologías. Las nuevas tecnologías también plantean desafíos regulatorios y de supervisión, requiere de los reguladores dinamismo para ir adaptando sus normas y controles.

Las personas que no son atendidas por el mercado financiero pueden decidir no estar interesadas en participar en servicios financieros (auto-excluidas). Sin embargo, rara vez en la literatura se diferencia entre exclusión y auto-exclusión. Los factores que favorecen la auto-exclusión son: falta de confianza en el sistema bancario, ilegalidad, falta de entendimiento del sistema financiero, hábitos de comportamiento o cultura, falta de documentación, o elevados costos del sistema financiero formal. La falacia de la educación financiera, Willis (2016) propone que los programas de educación financiera pueden no tener impacto en la inclusión. Esto puede entenderse por la diferencia entre lo que se sabe y lo que se percibe que se sabe, como muestran Allgood & Walstad, (2016), encontrando en su trabajo empírico que tanto el conocimiento financiero como la autopercepción del propio conocimiento tienen efectos reales en el comportamiento de las personas en lo relacionado a las decisiones financieras.

Marmolejo y Ruiz-Arranz (2024) analiza la inclusión financiera para la región de Centroamérica y República Dominicana en su conjunto. El presente trabajo complementa este estudio centrándose en el caso particular de Honduras. El análisis se basa en dos fuentes de datos, Global Findex del Banco Mundial, que son datos de demanda ya que se recaban a través de una encuesta a personas, y los datos oficiales de la Comisión Nacional de Bancos y Seguros (CNBS), que son datos de oferta, surgidos de los reportes de las entidades supervisadas por la CNBS.

Los objetivos específicos son: (1) comparar la inclusión financiera de Honduras con países de características similares y detectar aspectos regulatorios entre estos países comparables que podrían mejorar la inclusión financiera de Honduras; (2) capturar hechos estilizados sobre la inclusión financiera en el país a partir del análisis de datos del lado de la demanda; (3) construir un índice de inclusión financiera subnacional que pueda ser utilizado, en el futuro, para estimar los vínculos de la inclusión financiera con el crecimiento económico, el desarrollo y la estabilidad financiera, y (4) entender los factores socioeconómicos asociados con la inclusión financiera en Honduras.

2. El sistema financiero hondureño

1.1. Una visión macroeconómica

Honduras es un país de ingreso medio bajo, con un PIB per cápita en igual poder de compra que no llega a los USD 7.000, entre los más pobres de Latinoamérica y entre los de peor distribución del ingreso del mundo. Es un país pequeño pero diverso, con una ubicación geográfica estratégica. Por diversas razones históricas tiene un vínculo fuerte con los Estados Unidos, país que alberga a la mayor parte de los hondureños que migraron al exterior. A diferencia de otros países de Latinoamérica, el porcentaje de población viviendo en zonas rurales es alto, y se observa en el país una gestión territorial que distingue las zonas urbanas de las rurales. En su geografía económica se destaca la T del desarrollo, término acuñado por la economista hondureña Mayra Falck, que se refiere al corredor Puerto Cortés-Choluteca, que concentra el 60% de la población y presenta los mejores indicadores económicos.

La economía (PIB per cápita en igual poder de compra) ha venido creciendo desde 1990 a una tasa de 3,85% anual, por encima del promedio de Latinoamérica y el Caribe, 2,9%, pero casi a la mitad de lo que han crecido los países del grupo de Ingresos Medios Bajos (IMB), 7,2%. Las remesas en los últimos tres años han superado el 25% del PIB, por lo que representa una fuente adicional de ingresos significativa, muy por encima de lo que reciben los países de IMB, que fue del 4,8% del PIB en promedio entre 2020 y 2022. Este flujo adicional de ingresos distorsiona algunas variables que usualmente se ven como porcentaje del PIB, como el consumo o el crédito. En Honduras, el crédito al sector privado representó casi el 70% del PIB en 2022, muy por encima del promedio de Latinoamérica y de los países de ingresos medios bajos. Si en lugar de tomar el indicador estándar de crédito sobre PIB tomamos crédito sobre PIB más remesas, cambia mucho el panorama, y la razón pasa a 56%, más parecido a los promedios de las regiones mencionadas (para los países de IMB fue de 45,6% en promedio para 2022 y de 53% en promedio para América Latina y el Caribe).

A pesar de las mejoras macroeconómicas recientes, el país tiene riesgos por la dependencia de los precios de los *commodities* y el riesgo de tormentas tropicales. Actualmente, aún el 40% de la población vive en zonas rurales que, si bien no son muy distantes de los centros urbanos, suelen estar muy asilados por la geografía y la falta de infraestructura. En las zonas rurales la cobertura de servicios como electricidad o internet es baja, y la actividad económica se concentra en la producción agropecuaria, con una elevada participación de pequeños productores de baja productividad, Serna (2007), Norton (2022). Productos como el café han logrado que estos pequeños productores generen más valor.

Honduras ha seguido un modelo de crecimiento de Industrialización por Invitación a través de las maquilas, favoreciendo la inversión extranjera directa y las exportaciones. Sin embargo, este modelo ha sido criticado porque gran parte de las inversiones que terminó logrando fueron en

confección textil, sector que no generó muchas externalidades o *spill overs* en la economía, con baja contribución a las arcas gubernamentales.

2.2. El sistema financiero hondureño

En el año de 1995 se emitieron dos importantes leyes para el Sistema Financiero Nacional: la Ley de la Comisión Nacional de Bancos y Seguros y la Ley de Instituciones del Sistema Financiero, y posteriormente en 2004 se deroga la última con la aprobación y vigencia de la Ley del Sistema Financiero que tiene como objetivo regular la organización, autorización, constitución, funcionamiento, fusión, conversión, modificación, liquidación y supervisión de las instituciones del sistema financiero y grupos financieros.

El regulador más importante del sector financiero en Honduras es la Comisión Nacional de Bancos y Seguros (CNBS), instalada oficialmente el 10 de junio de 1996. Supervisa a todas las instituciones financieras del país, excepto a las Cooperativas de Ahorro y Crédito, cuya supervisión está delegada en el Consejo Nacional Supervisor de Cooperativas (CONSUCOOP), que responde a la CNBS. Además, existen muchas microfinancieras que por su tamaño no son reguladas (estas se agrupan en la Red de Microfinancieras de Honduras). En el país no hay banca secundaria, y existe sólo una Sociedad de Garantías Recíprocas. Los bancos comerciales son los actores de mayor peso en captación de depósitos, crédito y cantidad de clientes. Las cooperativas y microfinancieras tienen un peso bajo en el volumen operado (su cartera de créditos representa aproximadamente el 8,4% de los créditos otorgados por los bancos comerciales), pero atienden a muchas personas con créditos de bajo monto y cobertura regional, por lo que son importantes instrumentos de inclusión financiera.

El mundo Fintech en Honduras es incipiente, ya que solo existe una empresa operando dinero móvil o billeteras electrónicas (y dos billeteras pertenecientes a bancos comerciales), con escasa interoperabilidad con los bancos. La interoperabilidad es crucial para garantizar la ejecución de las operaciones ordenadas por los usuarios. La regulación actual de Honduras permite la interoperabilidad entre billeteras y cuentas bancarias, pero no la exige. Actualmente, Honduras no cuenta con una infraestructura pública de pagos (como Pix en Brasil), ni tampoco hay una empresa privada que supla a este mercado, la interoperabilidad se basa en acuerdos entre partes y no lo exige la regulación.

El uso de nuevas tecnologías en finanzas es bajo, aún entre usuarios de bancos comerciales, que prefieren una forma más tradicional de operar, y no usan mucho las aplicaciones y el *home banking*. Aunque no hay datos de encuestas disponibles sobre el comportamiento de los pagos con dinero efectivo, las tendencias del dinero en circulación indican que la preferencia por el uso del efectivo sigue siendo fuerte. La falta de uso de nuevas tecnologías podría estar condicionado por bajos niveles de alfabetización informática o acceso a internet y celulares. Según cálculos propios basados en la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) de junio de 2023 del Instituto Nacional de Estadística (INE), sólo el 40,8% de los hogares tiene una computadora, pero únicamente el 14% de los adultos usaron una en el último mes. El 76,9% de los

adultos (mayores a 18 años) tienen celular, pero solo el 75,6% de estos que tienen celular usan internet. Para el total de la población, solo el 60% de los mayores de 18 años tiene acceso a internet y el 82% de estos que tienen la usan diariamente. En cuanto al acceso a internet, el 92,8% lo hace mayoritariamente a través del celular. El uso que los hondureños le dan a internet es mayoritariamente para comunicación (86,5%) y recreativo (57,9%), siendo muy bajo el uso laboral (12,1%). Solo el 1,3% de las personas que tienen internet lo usa para hacer operaciones bancarias, mientras que el 1,2% usan internet para hacer compras en línea.

El porcentaje de personas utilizando internet en Honduras (59,7% según el Banco Mundial para 2022) es bajo respecto al promedio de Latinoamérica y el Caribe (77,5%), pero se encuentra por encima del promedio de los países de ingreso medio bajo al cual el país pertenece (49,7%)

Tabla 1. Comportamiento de los hondureños respecto a las nuevas tecnologías, 2023

	Urbano	Rural	Total
% de hogares con computadora	52,9	17,3	40,8
% de adultos con celulares	83,9	67,4	76,9
% de adultos con acceso a Internet	70,7	45	59,9
% de adultos con acceso en su hogar, entre los que tienen Internet	95,2	91,9	94,1
% de adultos que acceden a Internet (sobre el total que usan) a través del celular	90,9	97,0	92,8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) de junio de 2023 del Instituto Nacional de Estadística de Honduras (INE).

Tabla 2. Uso de internet en Honduras, 2023

Para qué usan Internet, % entre adultos que usan Internet			
Operaciones bancarias	1,7	0,4	1,3
Compras	1,6	0,4	1,2
Actividades laborales	14,2	7,6	12,1
Comunicaciones	85,9	87,8	86,5
Entretenimiento personal	56,9	59,9	57,9

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) de junio de 2023 del Instituto Nacional de Estadística de Honduras (INE).

El 40% de la población de Honduras vive en zonas rurales que pueden ser de difícil acceso y, a menudo, con pobre cobertura de internet o inclusive electricidad. Ente los hogares rurales, según cómputos propios usando la base de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) del INE, solo el 17,3% de los hogares tienen una computadora, comparado con el 52,9% en las zonas urbanas, y solo el 67,4% de los adultos tienen celulares

comparado con el 83,9% en las zonas urbanas. Además, en las zonas rurales, los mayores de 18 años que usan internet representan solamente el 17,3% del total, comparado con el 70,7% en las urbanas. La forma de conexión y el patrón de uso es muy similar, tanto en zonas rurales como urbanas, con el celular como la forma más usada de conexión, y llamativamente muy poca gente en las zonas rurales usa internet para compras o transacciones bancarias, solo el 0,4% de los que tienen conectividad.

Otros países han enfrentado la dificultad de acceso de personas que viven en zonas rurales usando nuevas tecnologías, como el dinero móvil (este es el caso, por ejemplo, de Paraguay y Lesoto), pero en Honduras el uso de billeteras electrónicas sigue en etapas incipientes. Cabe destacar que tuvo un pico en la pandemia de COVID-19, pero luego se observa un retroceso, sobre todo en la cantidad de billeteras activas (volveremos sobre este tema más adelante).

La forma en la cual el país promovió la inclusión financiera en zonas remotas fue a través de la figura de agentes corresponsales. Estos típicamente son pulperías (comercios minoristas) que brindan algunos servicios bancarios en representación de alguna institución financiera, mediante la conexión a sistemas seguros de transmisión de datos. El número de agentes corresponsales se ha incrementado notoriamente desde su creación. En 2020, se registraron 5.230 agentes corresponsales, para 2021 ya eran 7.329 y, en 2023 se contabilizaron en total 13.142 agentes, un 37,9% más que en 2022. Otra medida que tomó Honduras para promover la inclusión financiera fue la creación de la figura de cuentas básicas en 2015, que son cuentas de ahorro con menores requisitos regulatorios para abrirlas y menor costo, pero con ciertas limitaciones en el monto máximo de la cuenta y la cantidad de transacciones. A pesar del impulso inicial en las cuentas básicas, no han logrado todo su potencial. Según los bancos, un cambio en los requisitos regulatorios para abrir estas cuentas, sumando a un mayor control de la CNBS sobre el funcionamiento de estas, afectó su desarrollo. También por el lado de la demanda, los requisitos sobre el monto y la cantidad de transacciones, sumados a que, en la práctica, tenían costos financieros, las hicieron menos atractivas.

Otra medida para mejorar la inclusión financiera fue la creación en 2010 del Registro Nacional de Garantías Mobiliarias, que permite a los hondureños registrar activos como automóviles y joyas para ser utilizados como garantía de préstamo. El uso de este registro, si bien ha crecido en el tiempo, continúa siendo muy limitado.

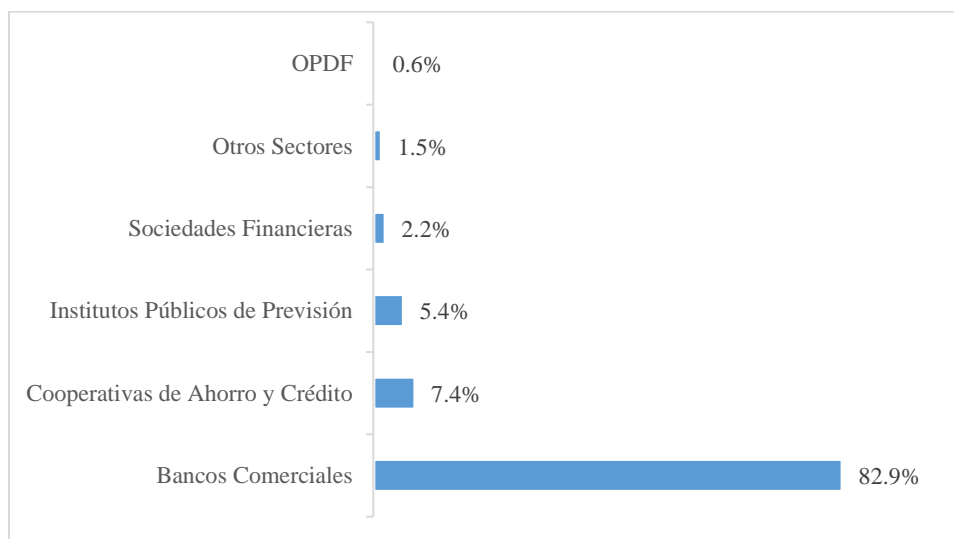
El Sistema Financiero de Honduras que regula la CNBS está compuesto por 15 bancos comerciales, 3 bancos estatales, 9 Sociedades Financieras y 5 Organizaciones Privadas de Desarrollo Financieras (OPDF). Las OPDF son organizaciones privadas sin fines de lucro que se dedican al financiamiento de micro y pequeñas empresas. Las OPDF se financian con los aportes de los socios, donaciones y ganancias operativas, y pueden tomar depósitos de ahorro y a plazo de los prestatarios registrados. Los bancos comerciales representaban, a fines de 2023, el 82,9% de los créditos otorgados totales y el 90% de los depósitos/aportaciones.

Existen además 91 Cooperativas de Ahorro y Crédito, con 535 filiales en todo el país, que están inscritas y son supervisadas por CONSUCOOP. Si bien son muchas, representaban a diciembre 2023 solo 7,4% del crédito total del país. Las 5 primeras por tamaño representaban, a diciembre

de 2023, el 47,1% del crédito otorgado por todas las cooperativas de ahorro y crédito. El destino más común es consumo, que representa el 61% de la cartera de préstamos total, seguido de viviendas con 17,6%. Además de estas cooperativas especializadas, existen otras cooperativas con fines específicos, como promocionar el cultivo de café, que también están registradas en CONSUCOOP y que también pueden otorgar préstamos. El total de cooperativas registradas alcanza las 1.231 entidades, de las cuales 551 son de producción y 680 de servicios (en 2020 eran 1.122 entidades). La mayoría de las cooperativas de Honduras son abiertas, es decir pueden prestar servicios a personas no afiliadas a la cooperativa.

Finalmente, existen entidades financieras que, por su tamaño, no supervisadas y que son básicamente 8 microfinancieras asociadas a REDMICROH. Las microfinancieras representaban a fines del 2023 menos del 1,5% del crédito total.

Figura 1. Honduras. Distribución del crédito otorgado en 2023 por tipo de institución financiera



Fuente: Reporte de Inclusión Financiera 2023, CNBS

Los bancos comerciales son los que mayor flexibilidad tienen para captación de recursos y forma de asignarlos, pero también deben cumplir más normas prudenciales. En Honduras, las tarjetas de crédito son bancarias y, de los 15 bancos comerciales, 12 las ofrecen. A menudo, los bancos canalizan los pedidos de préstamos a través de las tarjetas de crédito, porque agiliza el trámite, aunque las tasas suelen ser más altas que otros tipos de créditos. Las tarjetas crédito en Honduras tienen una regulación de límites máximos para los cargos y la tasa de interés que pueden cobrar (no puede superar el 54% anual). Asimismo, la regulación exige que, ante falta de pago, el banco genere un crédito personal, eliminando así la deuda de tarjeta.

La CNBS tiene una Central de Información Crediticia (CIC) donde se vuelcan los datos principales de todos los créditos otorgados por las instituciones supervisadas directamente por la CNBS. Esta central de deudores es incompleta, porque no incluye los créditos otorgados por las cooperativas ni las microfinancieras no reguladas. Además, tampoco incluye el crédito otorgado por el sector

real de la economía, como los comercios. Esto implica que los bancos usan parcialmente la CIC y terminan comprando los servicios de alguno de los dos centrales privadas (burós) de créditos funcionando en Honduras, que recolectan la información faltante en la CIC.

Por otro lado, recientemente Honduras ha establecido un marco regulatorio a través del Reglamento para los Servicios Ofrecidos por las Entidades Proveedoras de Servicios de Pagos Electrónicos (“Reglamento EPSPE”) y el Reglamento para los Servicios de Pago y Transferencia Utilizando Dinero Electrónico (“Reglamento INDEL) para fomentar las actividades FINTECH. El Reglamento EPSPE es para los servicios de pagos y transferencias electrónicas, que deben inscribirse ante el Banco Central de Honduras. El Reglamento INDEL regula la organización, operación y funcionamiento que deben observar las personas jurídicas que brinden, en el territorio nacional, servicios de pagos y transferencias utilizando dinero electrónico. A pesar de estas nuevas normas, persisten retos. Los sistemas de pago que operan en Honduras son seguros, pero falla en la interoperabilidad y en el sistema de pagos inmediatos (que debería aspirar a funcionar las 24 horas). De la misma manera, es importante establecer estándares comunes que faciliten las interconexiones entre los participantes de los sistemas de pago, como la utilización de API, y propiciar la disminución de los costos. Además, es relevante facilitar la apertura de los pagos transfronterizos a otras regiones para personas no bancarizadas a bajos costos y con un tiempo eficiente de acreditación.

3. Evolución reciente de la inclusión financiera en Honduras

Para poder comparar a Honduras con otros países en el acceso y uso de servicios financieros se utiliza Global Findex del Banco Mundial (BM). Esta es una base de datos que recolecta encuestas a nivel de individuo para muchos países del mundo cada tres años. Son diseñadas para ser representativas a nivel de cada país, y se basa en lo que la gente responde. Al realizarse las mismas preguntas en distintos países permite una comparación global. Permite conocer cosas generales, como si tiene o no cuenta, ahorros o créditos, pero no aspectos más profundos como las condiciones del crédito (por ejemplo, plazo, tasa y garantías), o los montos.

3.1. Elección de comparables

La tradición en los estudios económicos que involucran a Honduras es compararlo típicamente con dos grupos: los países vecinos de Centroamérica y los países de Latinoamérica y el Caribe. Entre los propios reguladores del país ha sido una costumbre mirar a ciertos países de la región como parámetro de comparación, como México y Colombia. Por ejemplo, la legislación sobre Sociedades de Garantías Recíprocas que implementó Honduras está basada en el caso colombiano. Una pregunta interesante es si este sesgo a ver vecinos no afecta la visión y se pierden oportunidades de mejoras basadas en otras experiencias de países que puede ser parecidos. Por esta razón en esta sección vamos a ampliar los criterios para definir comparables. Siguiendo la tradición incluimos a Latinoamérica y el Caribe (LAC), pero también incluimos en la comparación a los países de Ingresos Medios Bajos (IMB), conjunto al cual pertenece Honduras, y un grupo selecto de comparables basado en cercanía multidimensional.

Honduras tiene características particulares que son importantes para analizar la inclusión financiera a nivel internacional, las cuales comparte con sus vecinos Guatemala, El Salvador y Nicaragua, pero podría haber más países en el mundo con un contexto similar que pueden tener experiencias de inclusión financiera interesantes. Para encontrar esos países similares definimos algunos criterios que son importantes para caracterizar al país. En primer lugar, Honduras tiene un elevado porcentaje de población rural, 40%, en una geografía montañosa con zonas de difícil acceso y cobertura tecnológica deficiente (en LAC el porcentaje promedio de ruralidad es de 18%). En segundo lugar, un porcentaje muy alto de hondureños migraron, sobre todo a los Estados Unidos, y envían remesas que llegaron en 2023 a 26,75% del PIB, siendo actualmente la principal fuente de ingreso de divisas al país (en LAC representan el 2,5% del PIB). Lo tercero es el nivel de desarrollo humano, Honduras se encuentra una desviación estándar por debajo del valor promedio del IDH para LAC. Finalmente, el PIB per cápita de Honduras está bastante por debajo del promedio de LAC, encontrándose en el grupo de países de menor ingreso de la región. Por consiguiente, para construir un potencial grupo de comparables buscamos países del mundo utilizando las siguientes cuatro dimensiones: PIB per cápita (en igual poder de compra), remesas como porcentaje del PIB, porcentaje de población viviendo en zonas rurales, e Índice de Desarrollo Humano. La medida de distancia Euclídea sobre las cuatro variables (que primeramente fueron estandarizadas) se utiliza como estadístico de cercanía de los países del mundo con Honduras. Los 12 países más parecidos en estas cuatro dimensiones son:

Tabla 3. Grupo de comparación con Honduras

País		Distancia a Honduras	Ingreso
Jamaica	JAM	0,665	Medio Alto
El Salvador	SLV	0,774	Medio Bajo
Gambia	GMB	0,913	Medio Bajo
Guatemala	GTM	1,113	Medio Bajo
Nicaragua	NIC	1,158	Medio Bajo
Rep. Kirguisa	KGZ	1,223	Medio Bajo
Comoras	COM	1,470	Medio Bajo
Líbano	LBN	1,498	Medio Alto
Lesoto	LSO	1,506	Medio Bajo
Uzbekistán	UZB	1,547	Medio Bajo
Nepal	NPL	1,705	Medio Bajo
Moldova	MDA	1,809	Medio Alto

Nota: El país que le sigue a Moldova en el ranking de parecidos a Honduras es Georgia con una distancia de 2, dado el salto discreto en la media se decide cortar el grupo de países parecidos en Moldova

La Tabla 3 presenta el porcentaje de personas mayores a 15 años que tienen una cuenta (ya sea financiera o de dinero móvil), según Global Findex 2021/22. Los países de la región Centroamericana incluidos se comportan de manera similar a Honduras, pero este no es el caso en los otros países, como Líbano, Lesoto, República Kirguisa o Moldova.

Tabla 4. Porcentaje de la población mayor a 15 años que tienen una cuenta en una institución financiera o de dinero móvil

	2011	2014	2017	2022
Honduras	20,5%	31,5%	45,3%	37,8%

El Salvador	13,8%	36,7%	30,4%	35,8%
Guatemala	22,3%	41,3%	44,1%	37,0%
Nicaragua	14,2%	19,4%	30,9%	26,0%
Comoras	21,7%			34,3%
Gambia			28,6%	33,0%
Jamaica	71,0%	78,5%		73,3%
Rep. Kirguisa	3,8%	18,5%	39,9%	45,1%
Líbano	37,0%	46,9%	44,8%	20,7%
Lesoto	18,5%		45,6%	63,6%
Moldova	18,1%	17,8%	43,8%	64,2%
Nepal	25,3%	33,8%	45,4%	54,0%
Uzbekistán	22,5%	40,7%	37,1%	44,1%

Lesoto presenta potenciales lecciones para Honduras. Aunque es un país mucho más chico en población (2,31 millones de habitantes), comparte (i) los riesgos a fenómenos climáticos (en Lesoto sequías e inundaciones, en Honduras huracanes y tormentas tropicales), (ii) una geografía montañosa que hace poco accesible a ciertas zonas del país, y (iii) recibe remesas por 23,2% de su PIB. Según el Banco Central de Lesoto, actualmente el país tiene el 87% de su población incluida financieramente, y esto lo logró promoviendo servicios financieros no tradicionales. Entonces, el sector bancario tradicional solo alcanza al 39% de las personas, mientras que el 48% restante accede a servicios financieros provistos por instituciones que no son bancos, a través de las microfinanzas y las billeteras electrónicas o dinero móvil. Las empresas de dinero móvil ofrecen una gran cantidad de servicios, a menudo de terceros, como ahorro, préstamos y seguros. Inclusive las cuentas de dinero móvil son un gran actor en el pago de remesas, canalizando el 85% de las mismas. De acuerdo con Global Findex, el 46% de la población adulta de Lesoto tiene una cuenta de dinero móvil, y de acuerdo con el Stability Report del Banco Central de Lesoto, en la actualidad 2 de cada 3 personas tienen cuenta de dinero móvil.

Al igual que Honduras, Lesoto implementó una Estrategia País para promover la inclusión financiera, la primera fue en 2011, luego la segunda se aplicó entre 2017 y 2021, y ahora está implementando la nueva etapa. A diferencia de Honduras, Lesoto identificó el dinero móvil como el canal para promover la inclusión financiera e implementó el Lesotho ‘Scaling Inclusion through Mobile Money (Lesotho SIMM), que facilita el desarrollo de sistemas financieros formales y semiformales. Entre las políticas implementadas estuvo el desarrollo de infraestructura para que la red móvil llegue a todo el país, creó un sistema de identificación digital (DNI digital) y un sistema de pago moderno interoperable entre todos los actores. Un aspecto interesante de Lesoto es que las remesas se reciben en un 84% a través de cuentas de dinero móvil. Otro aspecto interesante es que, al permitir vender seguros por las cuentas de dinero móvil, subió mucho la cobertura y, en la actualidad, el 60% de los mayores de 15 años tienen coberturas de seguro, mientras que en Honduras tenía un total de 692,346 pólizas al final de 2023 (con una población de 7 millones de mayores de 15 años, menos del 10%).

Honduras, por el contrario, no ha promovido en igual medida el dinero móvil y la cantidad de cuentas registradas disminuyó a la mitad desde la pandemia a diciembre de 2023, sobre todo cuando se implementaron en noviembre 2022 regulaciones que exigían a los propietarios de las

cuentas móviles validarlas presencialmente.¹ A diciembre de 2023, Honduras tenía 474,622 billeteras electrónicas, cuando en diciembre de 2022 eran 809,417 (y en pandemia, su pico, 1,3 millones). Esta caída en la cantidad de billeteras se dio sin una baja en los saldos totales (USD 3,17 millones en diciembre 2022 a USD 3,02 millones en diciembre de 2023). El saldo promedio por billetera a diciembre de 2023 es de USD 4,4. Otra forma de comparar a ambos países es la cantidad de transacciones realizadas a través de billeteras electrónicas. En Lesoto, en 2023 se realizaron 85,6 millones de transacciones a través de billeteras, mientras que en Honduras 15,2 millones, esto es 37,1 transacciones per cápita en Lesoto contra 1,5 transacciones en Honduras.

Tal vez la limitante más importante en Honduras es la falta de interoperabilidad entre las cuentas de dinero móvil y las cuentas bancarias tradicionales, ya que, en la actualidad, esta limitación descansa en la falta de un acuerdo entre partes; la empresa operadora de dinero móvil y los bancos tradicionales. La infraestructura de pago de Honduras, CEPROBAN, tiene como mayoría accionaria los bancos y se han resistido a dar acceso a proveedores no bancarios, como Tigo Money.² Las billeteras deben registrarse en el Banco Central de Honduras, y deben tener un capital mínimo que hasta septiembre de 2022 era de USD 1,2 millones por razones prudenciales cuando las billeteras en Honduras no toman depósitos (actualmente se aplica USD 4,000 mínimo y aumenta en proporción a los saldos mantenidos en las billeteras siguiendo la misma regla IAC de los bancos comerciales). Además, el 100% de los saldos debe estar respaldado en un fideicomiso. Otra limitante podría ser el monto máximo autorizado en Honduras para operar a través de las billeteras. Este monto se ha flexibilizado un poco, ya que en octubre de 2023 fue la última reforma a los límites transaccionales de las billeteras electrónicas, ampliándose para el saldo máximo y monto por transacción a 25.000 lempiras con una cuantía máxima de transacciones acumuladas en el mes de L 50.000 aplicable solo para operaciones de acreditación de sueldos y salarios, pago de jubilaciones-pensiones y recepción de remesas familiares. De hecho, el 90% de los montos transados con billeteras electrónicas en Honduras son cash in y cash out, el 5% pago de remesas y el restante 5% otras transacciones (transferencias entre billeteras o compras electrónicas).

Paraguay, por ejemplo, país que no quedó entre los más parecidos a Honduras, pero comparte las características de tener un elevado porcentaje de población rural, logró también mejorar mucho la inclusión financiera a través de la promoción de dinero móvil, creando cuentas básicas y obligando la interoperabilidad entre todos los actores. En este país, según Global Findex, el 54% de las personas adultas tienen una cuenta, pero sólo 27% en instituciones financieras tradicionales, mientras que el 38% tiene cuentas de dinero móvil.

La República Kirguisa también muestra la importancia del mundo digital. La regulación del dinero electrónico nace en 2016 y el gobierno siguió una política de promoción fortaleciendo la infraestructura de pagos y transacciones, mejorando las regulaciones. Esto permitió el incremento

¹ En Honduras pueden desarrollar billeteras o dinero móvil los Bancos Comerciales o un Institución no Bancaria que Brinda Servicios de Pago a Través de Dinero Electrónico (INDEL), que es una sociedad autorizada para operar por el BCH y supervisada por la CNBS dedicada a ofrecer servicios de transferencias de fondos y operaciones de pago de bienes o servicios, mediante el uso de dispositivos móviles en forma de dinero electrónico.

² CEPROBAN gestiona ACH Pronto (ACEH, cámara de compensación automatizada por sus siglas en inglés) que es el servicio que permite enviar transferencias desde una cuenta bancaria a cualquier otro banco del Sistema Financiero Hondureño.

del dinero móvil, que pasó, según Global Findex, del 3% de la población adulta en 2017 a 11% en 2021. En un país que recibe remesas por 29% de su PIB, la expansión del dinero móvil permitió que las remesas a través de estos canales digitales pasen de representar el 4% del total en 2016 a 22% (Banco Mundial, 2023). En el caso de este país un impulso fue la digitalización de los salarios públicos a través de Elcards (nombre para el sistema nacional de pagos) en 2018, que luego se extendió a la digitalización de las pensiones y planes sociales. En 2019, las autoridades garantizaron la interoperabilidad entre los distintas instituciones financieras y el dinero móvil. Entre las medidas de promoción del sector se dieron exenciones de tarifas para importar equipamiento (como POS, ATM, terminales de pagos y kioscos). Al final de 2023 el país tenía 5,9 millones de billeteras (con 6,97 millones de habitantes) – NBKR (2023).

3.2. El rol de las remesas

Según datos de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) del INE de junio de 2023, el 19,5% de los hogares urbanos y el 20,5% de los hogares rurales tienen algún familiar viviendo en el exterior, y un porcentaje similar de hogares reciben remesas, en algunos casos siendo una de las principales fuentes de ingreso de estos hogares. En esta encuesta no sabemos si la persona tiene cuenta en un banco o no, lo único que sabemos es si usa internet para hacer operaciones bancarias. Encontramos que el porcentaje de hogares que hace estas operaciones por web es el mismo entre hogares que reciben remesas y hogares que no reciben remesas (la diferencia no es estadísticamente significativa) lo que al menos en esta dimensión no se observa una asociación.

Desde el punto de vista teórico, el efecto de las remesas en la inclusión financiera a priori es ambiguo. Por el lado de la demanda, quienes envían remesas necesitan algún servicio financiero para hacerlo. La evidencia en Honduras muestra que la mayoría de las remesas se realizan a través de bancos, seguido por remesadoras y un porcentaje muy bajo en efectivo. Un reporte del Banco Mundial (2005c) afirma que esto genera al menos conciencia de la existencia de los servicios financieros. Asimismo, quién recibe la remesa también tiene un primer contacto con instituciones financieras. Luego el desafío es que estas personas usen los servicios financieros, que ahorren y tomen prestado a través de estas instituciones. También es cierto que quien migra en forma legal, si antes trabajaba en forma legal en el país de origen, dicha ilegalidad puede reducir la inclusión financiera.

Por el lado de la oferta, las remesas podrían poner a las instituciones financieras a competir para captarlas, a menudo incentivando la creación de servicios nuevos. Para los bancos las remesas se pueden constituir en una puerta de entrada para un público que no está incluido en el sistema financiero. Las remesas pueden fondear a los bancos y permitirles dar crédito, a la vez que podrían ser utilizadas como colateral para que las personas accedan a préstamos. Por otro lado, las remesas tienen un efecto ingreso en las familias y ese efecto ingreso suele tener un impacto en la bancarización y el uso del sistema financiero en forma directa e indirecta a través de otras mejoras que se observan entre quienes reciben remesas. Finalmente, muchos de los que migran suelen estar ilegales y esto puede ser una limitante para bancarizarse en los países receptores. Esto le podría

abrir oportunidades a los bancos locales que podrían brindarle servicios financieros a los que emigraron en su país de origen.

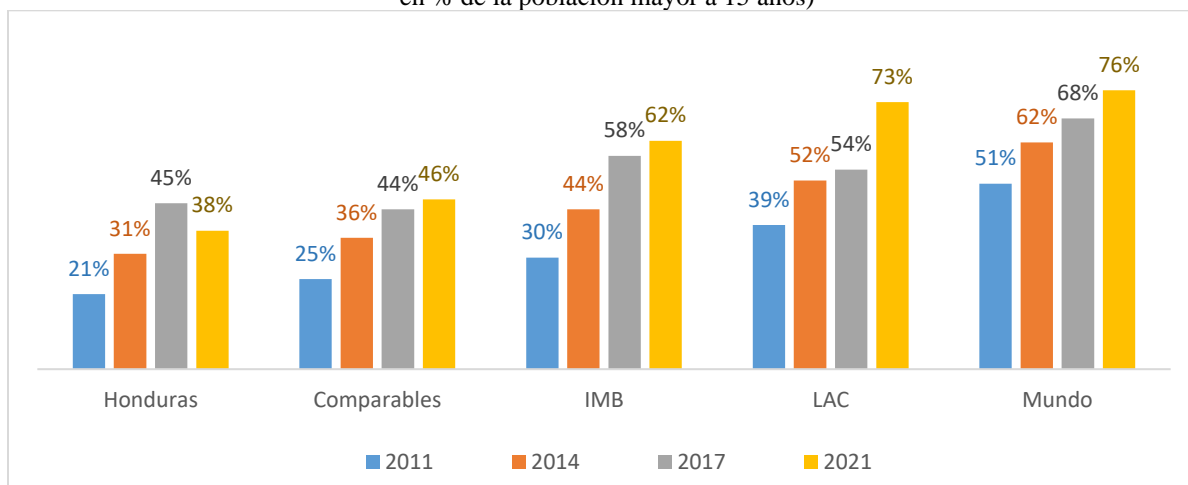
Un tercer aspecto en el análisis del efecto de las remesas son las políticas públicas y regulaciones. Los gobiernos pueden facilitar o bloquear el flujo de remesas, y también incentivar su formalización en el sistema bancario. Por ejemplo, facilitar la apertura de cuentas remotas, proveer documentos de identidad a los migrantes, facilitar los canales digitales o permitir a los bancos locales operaciones externas para remesas. Quienes migran ilegales suelen tener luego dificultades para usar canales financieros formales. Según Chiswick y Miller (2014), solo el 55% de los migrantes a los EE. UU. tienen cuentas bancarias. Atentan contra la bancarización los usos y costumbres de quienes migra. IFAD (2015) destaca que el 30% de los migrantes globalmente provienen de zonas rurales que prefieren canales informales a los bancos. En este sentido, la educación financiera de las familias que reciben remesas es clave para mejorar la inclusión financiera, y hay varios casos de estudio a nivel global que muestran este aspecto, como el Centro de Micro Finanzas de Nepal, o el proyecto del Banco Mundial a nivel global llamado Greenback 2.0 (ver IFAD, 2015). El porcentaje de migrantes rurales de Honduras es mayor a este promedio global. Otro aspecto que puede atentar contra la bancarización es la administración intrafamiliar de los ingresos. Según IFAD (2015), los migrantes tratan de controlar o administrar los gastos de las familias receptoras, dosificando los envíos, y actuando como seguro frente a eventos que pueden sufrir sus familias, como catástrofes familiares o gastos no planeados. De esta forma, lo que ingresa al país es gestionado externamente y, por lo general, es para realizar gastos, con lo cual no quedaría mucho de esos fondos para canalizarlos en los sistemas financieros locales. Se estima que el 80% de las remesas a nivel global se destinan a consumo y gastos de salud. También, la evidencia muestra que las remesas reaccionan a los shocks que recibe la familia, lo que reduce la demanda de crédito de las familias beneficiarias de remesas, ya que operan como seguros (ver Pozo & Amuedo-Dorantes, 2006; Crayen, Hainz & de Martinez, 2013; o Balli & Rana, 2015). Addae-Manu & Graham (2024) encuentran que efectivamente las remesas son sustitutas de los seguros de vida, pero pueden tener efectos positivos en otros seguros, como los de vivienda o de automotores. Finalmente, la evidencia internacional muestra que un porcentaje muy chico de las remesas se usan para inversión en negocios o producción.

Sobre el efecto agregado de las remesas en el sistema financiero, si bien el signo podría ser ambiguo, hay estudios que muestran que el impacto es positivo. Por ejemplo, Aggarwal, Demirgüç-Kunt, & Martinez Peria (2011) estudiando una muestra amplia de países en vías de desarrollo encuentra evidencia de un efecto positivo y significativo entre remesas y desarrollo financiero. Sin embargo, esto no necesariamente se refleja en mayor crecimiento económico. Giuliano & Ruiz-Arranz (2009) muestran que las remesas impactan en forma positiva en el crecimiento cuando el sistema financiero local está menos desarrollado (de esta forma las remesas permiten financiar la inversión y ayudan a aliviar restricciones al acceso al crédito). El capital humano es importante a la hora de establecer el impacto de las remesas en el crecimiento económico de los países que la reciben. Azizi et al (2023) encuentran, a través de un método econométrico para controlar la endogeneidad, que las remesas tienen un impacto positivo en los países que tienen alto capital humano, pero no contribuyen al crecimiento en los que tienen capital humano bajo, a través de un efecto negativo en la oferta laboral.

3.3. Acceso y tenencia de cuentas

Analizando lo que la gente reporta en Global Findex, un primer dato interesante para analizar es la titularidad de cuentas financieras (si la persona tiene o no una cuenta en una institución financiera o de dinero móvil). La última medición disponible fue realizada entre 2021 y 2022, según el país, y cubre 123 economías.³ La Figura 1 muestra la evolución para Honduras y los distintos grupos de comparación. Lo que se destaca de la comparación internacional es que Honduras tiene un nivel muy bajo de cobertura de cuentas financieras, aún comparado con los países de similar nivel de ingresos (los países de Ingresos Medios Bajos) y para los estándares de Latinoamérica. En el mundo, el 76% de las personas tienen una cuenta financiera, en Latinoamérica y el Caribe el 73%, y en los países de Ingreso Medio Bajo, el 62%. Este último grupo está compuesto por 36 países, y 27 de ellos tienen mejor acceso que Honduras. El comportamiento de Honduras es más parecido al promedio de los países comparables, aunque a diferencia de todas estas regiones, Honduras, tuvo un retroceso en el acceso en 2021. Solo el 37,8% de las personas mayores a 15 años tenían una cuenta financiera, por debajo del nivel alcanzado en 2017 de 45,3%, rompiendo una tendencia a la mejora que se venía observando desde 2011. Es probable que este comportamiento esté asociado con la pandemia, que en el caso de Honduras tuvo un efecto mayor porque fue más estricta que en otros países y además el país sufrió los fuertes efectos de las tormentas tropicales ETA e IOTA en 2020. Otra razón podría ser el incremento en la emigración (si los que emigran tienen mayor bancarización, la tasa de bancarización en Honduras cae). Al respecto, de los países del mundo donde Global Findex recabó información en 2021/2022 y en 2017, observamos que en 62 países la brecha de género aumentó y en 74 países disminuyó post pandemia.

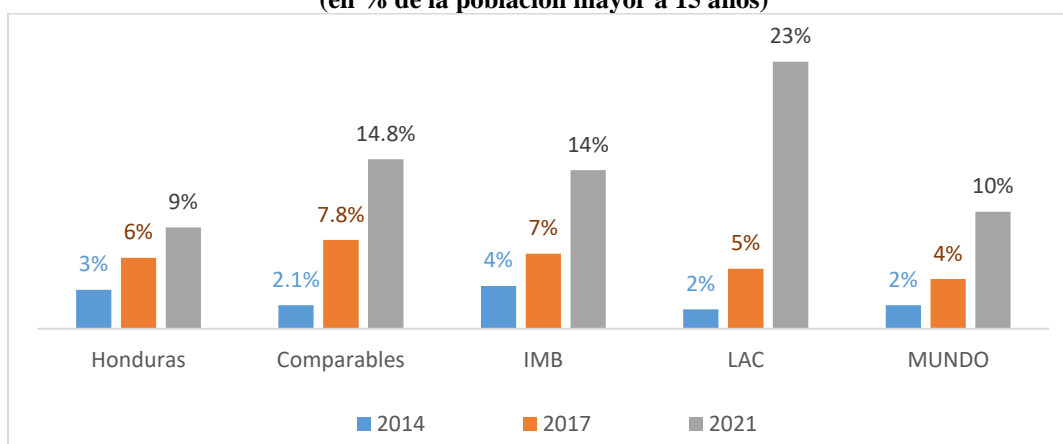
Figura 2. Tenencia de cuentas financieras
(incluye cuentas de dinero móvil y en instituciones financiera,
en % de la población mayor a 15 años)



³ En el conjunto de países comparables llamado Peers solo se tienen en cuenta los países con datos para todos los años

La caída en la tasa de tenencia de cuentas se debe enteramente a una caída en las cuentas en instituciones financieras, ya que las cuentas de dinero móvil crecieron en Honduras, pasando del 6% de la población mayor de 15 años en 2017 a 9% en 2021 (Ver Figura 2). Este aumento en el porcentaje de personas con cuentas de dinero móvil en Honduras es, sin embargo, menor al observado en el resto de las regiones comparables. En los países de Ingreso Medio Bajo y el Grupo de Comparables la penetración del dinero móvil se duplicó entre ambos años, mientras que en Honduras creció solo 50%.

Figura 3. Tenencia de cuentas de dinero móvil
(en % de la población mayor a 15 años)



Muchas veces este proceso se inicia a través de cobrar el sueldo o algún beneficio social a través de la cuenta financiera. La siguiente tabla muestra el porcentaje de individuos que cobran su sueldo en una cuenta, abierto para empleados del sector público y del privado. Separamos a los países comparables en dos grupos, los Comparables de la Región (El Salvador, Guatemala y Nicaragua) y los Comparables Extra-Región (el resto). Puede observarse que hay diferencias notorias entre Honduras y los Comparables Extra-Región, y también con los países de su categoría de ingresos, ya que en ambos sectores el cobro de sueldo bancarizado es muy bajo.

Tabla 5. Tenencia de cuenta financiera y pago de salarios

País o región	% de personas con cuenta	% de asalariados que reciben su sueldo en una cuenta	% de asalariados del Sector Público que reciben su sueldo en una cuenta	% de asalariados del Sector Privado que reciben su sueldo en una cuenta
Honduras	37,8%	38,6%	65,4%	31,9%
El Salvador	35,8%	36,8%	63,4%	30,2%
Guatemala	37,0%	26,5%	50,3%	23,3%
Nicaragua	26,0%	22,8%	35,3%	17,9%
Comoras	34,3%	29,2%	55,0%	23,8%
Gambia	33,0%	32,9%	57,2%	24,3%
Jamaica	73,3%	58,9%	73,8%	51,7%
Rep. Kirguisa	45,1%	39,5%	88,4%	23,8%
Lesoto	63,6%	61,0%	85,5%	55,2%
Líbano	20,7%	25,1%	76,8%	19,7%
Moldova	64,2%	76,8%	87,1%	74,3%
Nepal	54,0%	26,7%	65,7%	21,8%

Uzbekistán	44,1%	54,2%	84,8%	20,6%
Comparables región (1)	33,0%	28,7%	49,7%	23,8%
Comparables extra región (2)	48,0%	44,9%	74,9%	35,0%
IMB	62,4%	39,7%	73,7%	33,6%
LAC	72,9%	65,9%	87,6%	60,6%
Mundo	76,2%	70,4%	86,8%	67,7%

Respecto a las tenencias de cuenta de dinero móvil, un prerrequisito es tener acceso a internet o a un teléfono celular. La siguiente tabla compara esta situación. Honduras se encuentra por debajo del promedio de todos los grupos en términos de acceso a internet y acceso a celulares. No solo es baja la cantidad de personas con cuentas de dinero móvil, sino que también es bajo el uso de estas nuevas tecnologías entre los clientes del sistema financiero tradicional: solo el 15,6% de los clientes bancarios usan internet o el celular para hacer sus operaciones. El pago de salarios vía cuentas de dinero móvil es bajo en Honduras, pero esto pasa en otros países comparables con la excepción de Lesoto, que como mencionamos anteriormente promovió el pago de salarios a través de cuentas móviles.

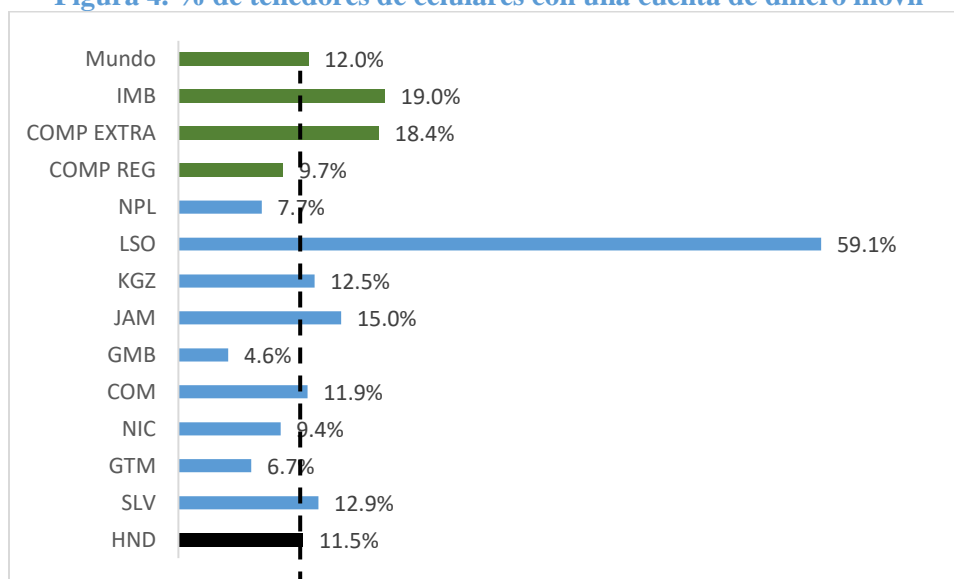
Tabla 6. Uso de nuevas tecnologías para operaciones financieras

País	% de población con acceso a Internet	% de población con teléfono móvil	de población con una cuenta de Dinero Móvil	% de personas con cuenta bancaria que usan el teléfono móvil o Internet para sus operaciones	% de personas que hizo o recibió un pago digital	% de asalariados que reciben su salario en una cuenta móvil	% de asalariados del Sector Público que reciben su salario en una cuenta móvil	% de asalariados del Sector Privado que reciben su salario en una cuenta móvil
Honduras	55,0%	77,2%	8,9%	15,6%	31,6%	7,3%	8,8%	6,9%
El Salvador	62,9%	84,8%	10,9%	23,3%	27,8%	3,2%	3,1%	3,2%
Guatemala	54,2%	78,2%	5,2%	16,6%	25,9%	5,3%	10,3%	4,6%
Nicaragua	50,0%	69,8%	6,6%	18,0%	21,4%	3,5%	7,5%	2,0%
Comoras	35,6%	65,1%	7,7%	12,1%	19,8%	8,0%	5,0%	8,6%
Gambia	61,0%	82,0%	3,7%	12,3%	22,4%	5,8%	7,4%	5,3%
Jamaica	71,3%	84,6%	12,7%	25,5%	49,7%	9,9%	5,6%	11,9%
Rep. Kirguisa	84,8%	91,4%	11,4%	27,1%	39,4%	5,7%	6,8%	5,4%
Lesoto	46,1%	77,6%	45,9%	32,2%	58,6%	41,6%	55,1%	38,4%
Líbano	96,7%	98,6%	n.d.	4,4%	14,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Moldova	83,7%	92,1%	n.d.	39,2%	59,8%	0,0%	0,0%	0,0%
Nepal	39,9%	79,6%	6,1%	12,9%	28,6%	2,3%	12,1%	1,1%
Uzbekistán	59,0%	75,4%	n.d.	44,5%	41,7%	0,0%	0,0%	0,0%
Comparables región	55,7%	77,6%	7,6%	19,3%	25,0%	4,0%	7,0%	3,3%
Comparables extra región	64,2%	82,9%	14,6%	23,3%	37,1%	8,2%	10,2%	7,9%
IMB	38,2%	73,0%	13,9%	21,7%	38,3%	11,6%	14,8%	11,0%
LAC	74,6%		23,4%	47,1%	65,1%	18,3%	14,3%	19,2%
Mundo	63,4%	85,6%	10,2%	52,1%	64,1%	6,7%	10,1%	6,1%

La Figura 4 analiza en qué medida han penetrado las cuentas de dinero móvil, computando la relación de gente con cuenta de dinero móvil a gente con celular. En Honduras, el 11,5% de las personas con celular tiene cuentas de dinero móvil. En el otro extremo está el caso de Lesoto con 59,1%. El promedio de los comparables y de los países con igual nivel de ingreso es mayor al de Honduras. Cabe destacar que en el caso de Honduras se abrieron muchas cuentas de dinero móvil en la pandemia, superando 1,3 millones de cuentas, pero luego la cantidad de cuentas se fue contrayendo, y en 2023 apenas llega a las 475 mil cuentas. Una de las razones para la caída de

cuentas de dinero móvil (conocidas en el país como billeteras electrónicas) fue un cambio en la regulación en 2023 que exigió a las personas verificar personalmente la tenencia de la cuenta. Cumplido el período para esta regularización la CNBS pidió que se cierran, lo que llevó a un cierre masivo de cuentas. El Reporte de Inclusión Financiera 2024 de la CNBS muestra la evolución de la cantidad de billeteras electrónicas y los saldos depositados en este sistema. Lo interesante de estos datos es que, si bien colapsó a menos de la mitad la cantidad de cuentas, los fondos depositados se mantuvieron constantes, lo que permite interpretar que muchas de esas cuentas que se cayeron por falta de verificación estaban en realidad inactivas. Durante la pandemia, y por las restricciones estrictas que usó el país, hubo un boom de billeteras electrónicas, pero pasada la pandemia la gente volvió a un uso más tradicional del sistema financiero.

Figura 4. % de tenedores de celulares con una cuenta de dinero móvil



Un último aspecto para analizar es la razón principal por la cual la persona no tiene una cuenta en una institución financiera formal. La siguiente tabla resume esta situación para los países comparables, como la razón de las respuestas sobre el total de personas que no tienen una cuenta. Honduras no tiene un comportamiento distinto al resto, se puede postular que la principal razón son fondos insuficientes y la segunda que son caros los servicios.

Tabla 7. Razón principal para no tener una cuenta en una institución financiera, Global Findex 2021

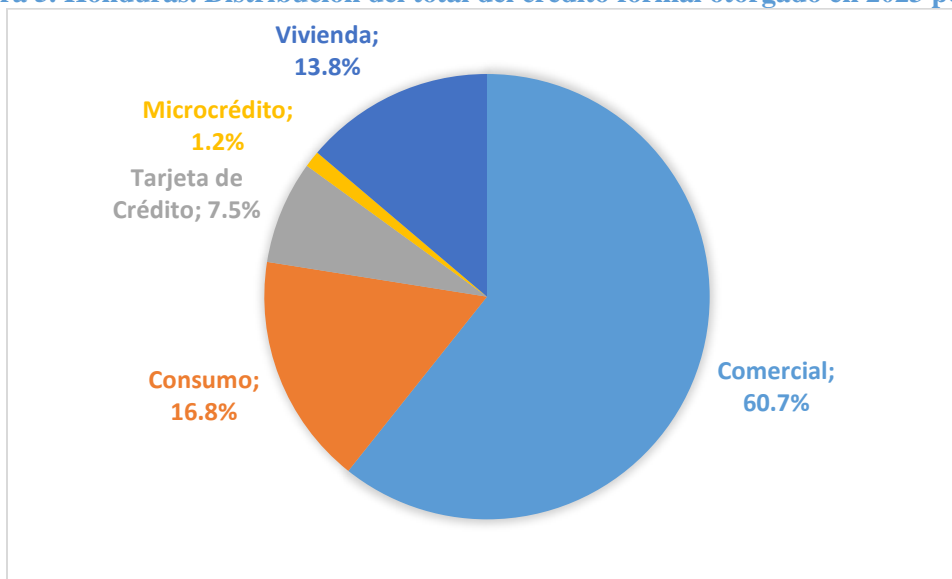
	Muy lejos	Muy caro	Fondos insuficientes	Falta documentación	Falta de confianza en las instituciones financieras	Motivos Religiosos	Alguien en mi familia ya tiene
Honduras	35%	62%	63%	26%	33%	9%	19%
El Salvador	26%	54%	67%	35%	32%	6%	18%
Guatemala	31%	50%	63%	33%	33%	13%	28%
Nicaragua	37%	62%	61%	44%	35%	12%	15%
Comoras	37%	72%	90%	73%	36%	14%	21%
Gambia,	18%	24%	82%	27%	13%	10%	11%
Jamaica	30%	43%	58%	38%	36%	7%	21%

Kyrgyz Republic	37%	27%	63%	21%	22%	8%	27%
Lesoto	34%	37%	66%	31%	17%	14%	15%
Lebanon	4%	28%	76%	6%	38%	1%	7%
Moldova	33%	46%	55%	21%	36%	9%	27%
Nepal	24%	17%	77%	22%	11%	6%	33%
Uzbekistán	25%	25%	51%	26%	31%	16%	22%
IMB	33%	37%	62%	28%	21%	10%	30%
LAC	32%	60%	60%	33%	32%	11%	32%

3.4. Acceso al crédito

Otra forma de ver acceso es a través del crédito otorgado. Según los datos de la CNBS, a fines de 2023 el Sistema Financiero Hondureño destinaba el 50,1% del crédito total a personas jurídicas (empresas) y el 49,9% a personas naturales (individuos). El 60,7% del crédito total es comercial (créditos productivos o comerciales para firmas y personas), y el 1,2% microcréditos (que en su mayoría también tienen un fin productivo). El crédito al consumo suma 24% del total, distribuido en créditos a través de tarjetas de crédito (7,5% del total) y créditos para consumo (16,8% del total).

Figura 5. Honduras. Distribución del total del crédito formal otorgado en 2023 por tipo



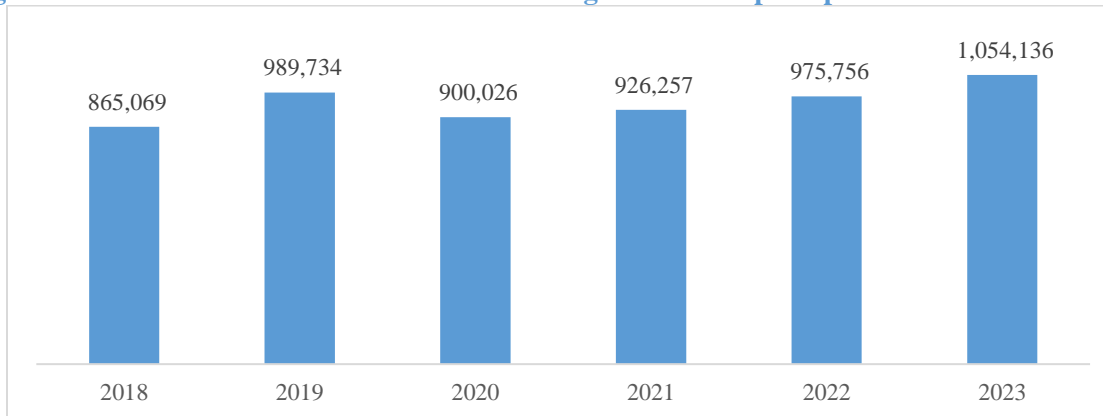
Fuente: Elaboración propia sobre los datos de CNBS

En acceso, lo que importa es qué porcentaje de firmas y personas acceden al crédito. Esto se puede obtener de la Central de Información Crediticia (CIC) de la CNBS, para las instituciones financieras que supervisa CNBS (excluye microcrédito no regulado y cooperativas). A diciembre 2023 el número de deudores únicos en CIC alcanzó 1.054.136 personas,⁴ mostrando un crecimiento sostenido (excepto para el año de la Pandemia). Entre 2018 y 2023 la cantidad de

⁴ A los créditos registrados en la CIC se deben sumar los de las Microfinancieras no reguladas, que cubren 60.906 personas y las Cooperativas de Ahorro y Crédito (sin datos de deudores únicos).

personas con algún tipo de crédito se incrementó en 21,9%, por lo que hay una clara mejora en la inclusión por el lado del crédito.

Figura 6. Honduras. Distribución del crédito otorgado en 2023 por tipo de institución financiera



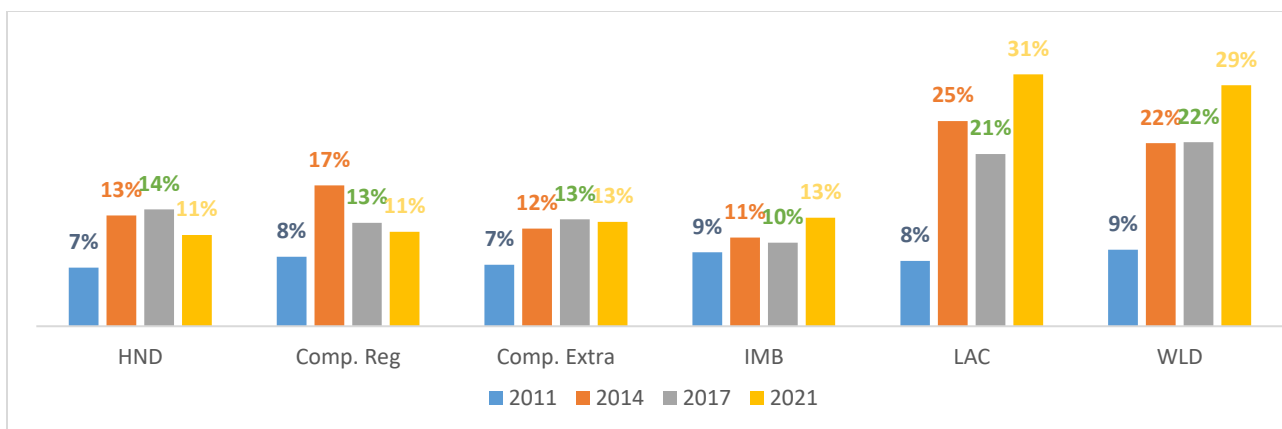
Fuente: CNBS

En 2023 la cobertura de crédito como porcentaje de la población en edad de trabajar fue 15,2%⁵⁵. A diciembre de 2021, según los datos de la CNBS, la tasa de cobertura era de 13,5%, un valor un poco más alto de lo que arroja la encuesta de Global Findex 2021, 11,1% de los encuestados.

Un aspecto interesante de Global Findex es que pregunta primero por tenencia de cualquier tipo de crédito, inclusive los informales con familiares y amigos. En 2021, según Global Findex, el crédito total, incluyendo los informales, cubría al 37,7% de los hondureños, lo que representa un incremento respecto a 2017, que era 33,6%. Pero este aumento del crédito total se dio con una retracción del crédito formal entre 2017 y 2021, y un aumento del informal a través de familiares y amigos (que pasó de 14,9% en 2017 a 26,1% en 2021). De hecho, familiares y amigos es la mayor fuente de financiamiento, no en monto sino en cobertura. La contracción del crédito formal es algo que también se observa en los países vecinos, mientras que para el resto de los grupos hubo un incremento.

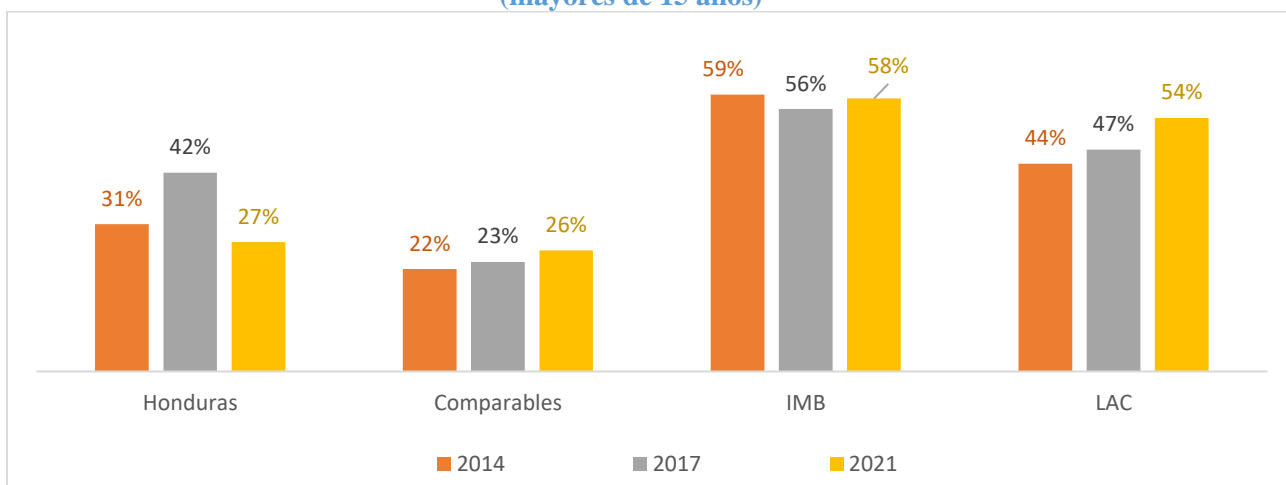
Figura 7. Honduras y comparables. % de personas mayores de 15 años con un crédito de una institución financiera formal

⁵⁵ Las personas en edad de trabajar (mayores a 15 años) en Honduras (de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística, INE) fue de 6,955,834 individuos en 2023.



Fuente: Global Findex

Figura 8. Penetración: personas con créditos sector financiero como ratio de personas con créditos totales (mayores de 15 años)



Fuente: Global Findex

Tabla 8. Acceso al crédito, Global Findex 2021

País	% de personas con algún tipo de préstamos (1)	% de personas con préstamos de familiares y amigos (2)	Ratio (2/1)
Honduras	37,7%	26,1%	69,2%
El Salvador	29,8%	16,8%	56,3%
Guatemala	31,7%	22,3%	70,3%
Nicaragua	38,3%	23,7%	62,0%
Comoros	41,6%	28,6%	68,7%
Gambia, The	54,2%	40,7%	75,1%
Jamaica	31,8%	20,0%	62,9%
Kyrgyz Republic	43,0%	27,0%	62,8%
Lesotho	57,6%	42,0%	72,9%
Lebanon	31,2%	24,3%	77,8%

Moldova	45,5%	32,2%	70,8%
Nepal	54,0%	41,8%	77,4%
Uzbekistan	30,3%	21,5%	71,1%
Comp. Reg	33,1%	21,7%	65,6%
Comp. Extra	43,2%	30,9%	71,5%
IMB	45,8%	32,5%	71,0%
LAC	51,6%	25,8%	50,0%
Mundo	52,9%	27,4%	51,9%

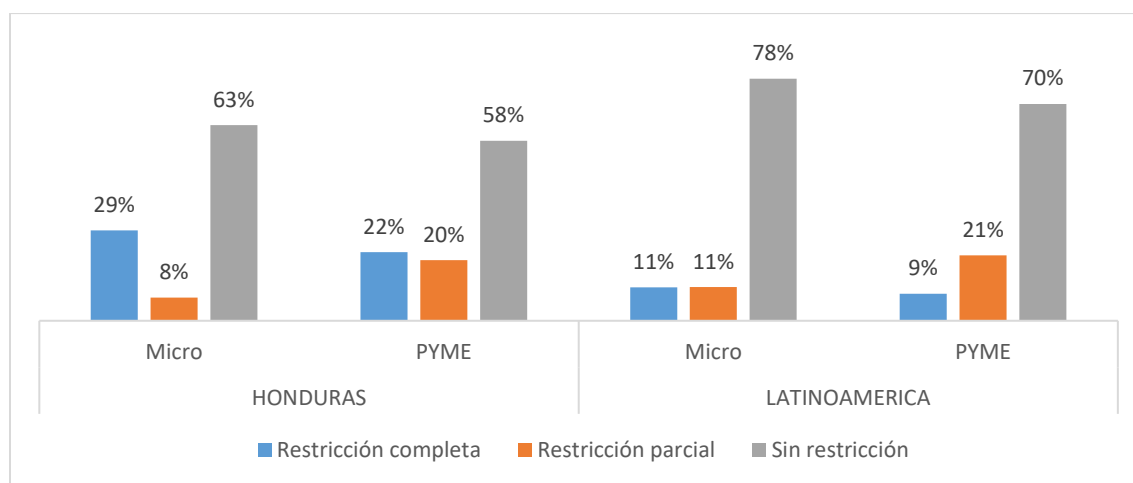
Fuente: Global Findex

Las PYMES hondureñas y el acceso al crédito

Un aspecto particular que interesa en desarrollo económico es el acceso al crédito de las micro y pequeñas empresas. Por diversas razones, estas suelen sufrir más las restricciones al acceso al crédito. Para analizar el caso de Honduras, usamos la información recolectada por SME Finance Forum. De acuerdo con esta fuente, existen en la actualidad 127.330 MIPYMES en Honduras, de las cuales el 75,5% son microempresas y el 24,5% PYMES. A nivel mundial, las Microempresas representan el 90,5% de las MIPYMES, y en Latinoamérica son el 94,3% del total, por lo que una primera conclusión es que Honduras tiene pocas microempresas.

Una pregunta relevante es en qué medida estas empresas logran acceder al financiamiento. SME Finance Forum destaca tres categorías, restricción completa (no consiguen crédito), restricción parcial (acceden al crédito, pero en cantidades menores a las deseadas) y sin restricción. La siguiente figura compara a Honduras con Latinoamérica, donde se observa un pequeño porcentaje de firmas sin restricción de acceso. El 29% de las Microempresas en Honduras no acceden al crédito, mientras que en Latinoamérica es el 11%, por lo que Honduras no solo tiene menos microempresas que la región, sino que además estas enfrentan mayores restricciones de acceso.

Figura 9. Porcentaje de MIPYMES con restricciones de acceso al crédito



Fuente: SME Finance Forum

El 38,3% de las microempresas tienen la propiedad mayoritaria en mujeres, mientras que en las PYMES es el 23,1%. En Latinoamérica y el Caribe como región las microempresas representan el 94% del total, y la tenencia de mujeres es más baja que en Honduras: 12,4% y 16,9% para las Micro y PYMES, respectivamente.

La tasa de propiedad de mujeres de Honduras de 34,5%, se encuentra por encima del promedio de Latinoamérica y del mundo, donde el 23% de todas las MIPYMES son propiedad de mujeres.

3.5. Uso

Como indicadores de uso de los recursos, analizaremos los ahorros o depósitos, así como el uso de medios de pago. En Honduras, las cuentas de depósito pueden ser: de ahorro, cuentas especial, cuenta corriente (cheque) y a plazo (plazo fijo). Al final de 2023, el 90,1% del total de depósitos estaban en bancos comerciales y 8,2% en cooperativas de ahorro y crédito. Los datos de la CNBS permiten analizar la evolución de los saldos y la cantidad de cuentas, pero no permiten identificar la cantidad de usuarios. Para analizar la cobertura usamos Global Findex, que muestra una disminución en el porcentaje de hondureños con ahorros de 41,7% en 2017, a 28,8% en 2021. Esta disminución también se observa para los países de Ingresos Medios Bajos y los Comparables.

Figura 10. % de personas mayores de 15 años con ahorros

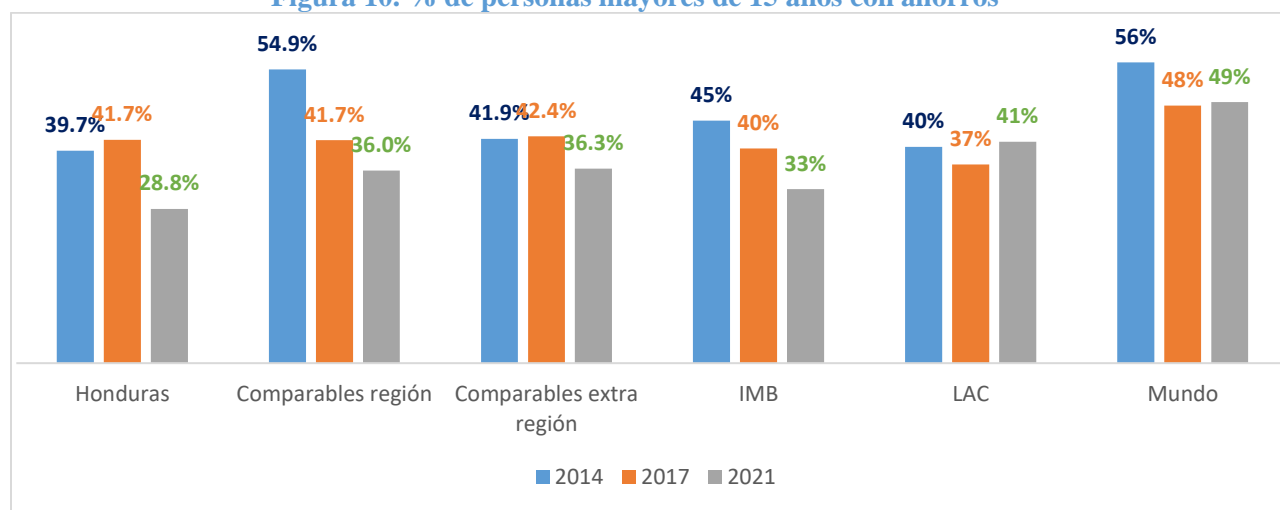
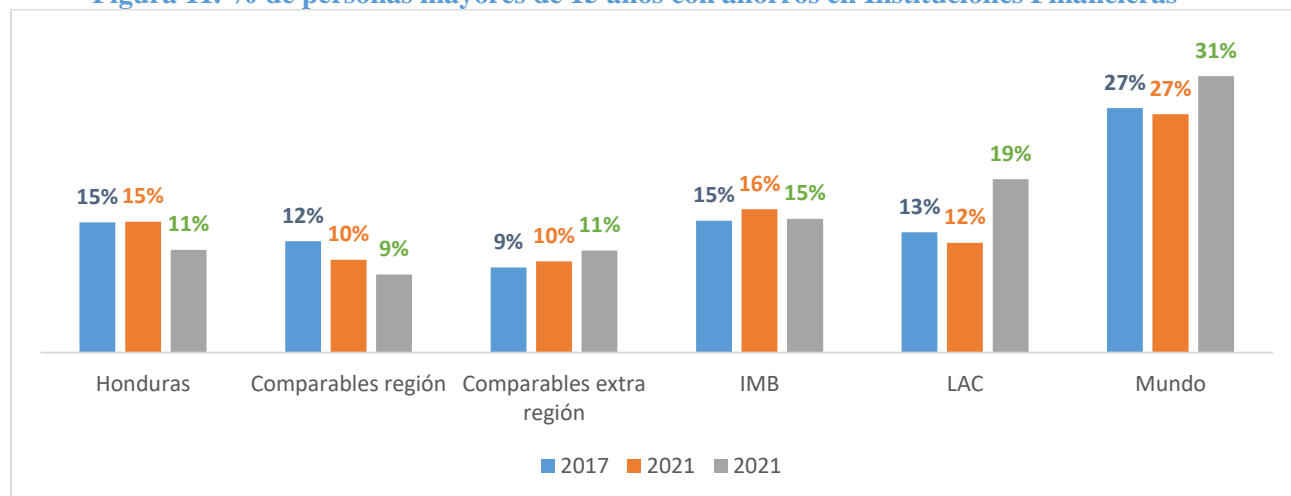


Figura 11. % de personas mayores de 15 años con ahorros en Instituciones Financieras



Finalmente, un indicador de uso del sistema es en qué medida los clientes bancarios tienen tarjetas de débito y crédito, y qué porcentaje de los clientes guardan dinero en sus bancos. La siguiente tabla muestra estos indicadores, donde puede notarse que, en tarjetas de crédito, el país tiene una

buena cobertura, en línea con el promedio de las regiones, pero no así en tarjetas de débito y el guardado de dinero.

Tabla 9. Productos y servicios financieros que usan los clientes de las instituciones financieras, Global Findex 2021

	% de clientes bancarios con tarjeta de debito	% de clientes bancarios con tarjeta de crédito	% de clientes bancarios que guardan dinero en la institución
Honduras	40,1%	43,4%	40,9%
El Salvador	45,7%	52,0%	36,3%
Guatemala	40,5%	58,3%	36,8%
Nicaragua	59,6%	16,2%	34,7%
Comoras	9,0%	17,3%	43,7%
Gambia	22,6%	8,4%	63,3%
Jamaica	65,8%	23,8%	71,2%
Rep Kirguisa	68,6%	23,1%	45,7%
Lesoto	53,5%	35,8%	30,3%
Líbano	77,1%	77,7%	31,4%
Moldova	73,0%	22,0%	53,7%
Nepal	22,6%	35,2%	55,2%
Uzbekistán	82,1%	22,4%	24,6%
Comparables región	49%	42%	36%
Comparables extra región	53%	30%	47%
IMB	47,4%	11,6%	46,6%
LAC	68,1%	38,8%	43,7%
Mundo	72,5%	33,1%	62,9%

3.6. Análisis de brechas

La inclusión financiera es un fenómeno multicausal, que se ve afectado por lo que pasa dentro del sector financiero, así como los eventos en la economía en general. La brecha que uno puede observar en tenencia de cuentas financieras, ahorro o crédito puede incrementarse o reducirse por factores externos al sector, lo que denominamos aquí variables de contexto. En tanto que la variable dependiente es un porcentaje, el modelo econométrico que usamos es un Modelo Lineal Generalizado (GLM por sus siglas en inglés) con una función de enlace (*link*) *Logit*.⁶ Los controles incluidos son: remesas como porcentaje del PIB, porcentaje de población rural, PIB per cápita en igual poder de compra, Índice de Desarrollo Humano (IDH) y usuarios de internet cada 1000 personas. Estas variables explican, para las distintas variables dependientes usadas, aproximadamente el 80% de la variación total. Una vez encontrado los mejores modelos se procede a predecir cuál sería el valor, al que llamamos valor esperado, y se lo compara con lo que el país realmente obtiene, valor real. La siguiente tabla (Tabla 10) muestra los resultados para Honduras, donde vemos que los valores de acceso y uso del sistema financieros están en general por encima de lo esperado de acuerdo con las variables de contexto (excepto para la tenencia de cuentas

⁶ Los Modelos Lineales Generalizados permiten abordar una gama más amplia de problemas estadísticos al incluir diversas distribuciones de probabilidad para la variable dependiente, no solo la normal (como ocurre en los modelos lineales tradicionales).

financieras).⁷ Esto muestra que el nivel de desarrollo financiero que tiene el país es un poco mejor a lo esperable para sus variables de contexto. Incluimos en la tabla el mismo análisis para Lesoto y República Kirguisa, los países identificados como cercanos a Honduras, pero con mayor promoción de la bancarización por medio de nuevas tecnologías. Lesoto logra una cobertura de cuentas financieras mucho mayor a lo esperado, pero esto también se refleja en mayor cobertura de tarjetas de crédito a lo esperado, mayor ahorro en instituciones financieras y mayor crédito del sistema financiero formal. En República Kirguisa el comparativo es más heterogéneo, le va mejor que lo esperado en cuentas de dinero móvil, tarjetas de crédito y crédito del sistema financiero formal.

Tabla 10. Honduras, Valor real y esperado

GLM model (logit)

	Honduras		Lesoto		Rep. Kirguisa	
	Real	Esperado	Real	Esperado	Real	Esperado
Cuenta en una institución financiera o de dinero móvil	37,80%	40,21%	64,34%	38,53%	43,50%	48,22%
Cuenta de dinero móvil	8,87%	7,95%	45,88%	12,03%	11,40%	7,29%
Tarjeta de crédito	13,52%	10,71%	23,63%	8,89%	28,04%	26,24%
Ahorro en institución financiera	11,46%	9,56%	30,79%	8,29%	7,39%	7,49%
Crédito del Sistema Financiero formal	11,10%	10,69%	19,35%	6,84%	18,23%	10,56%

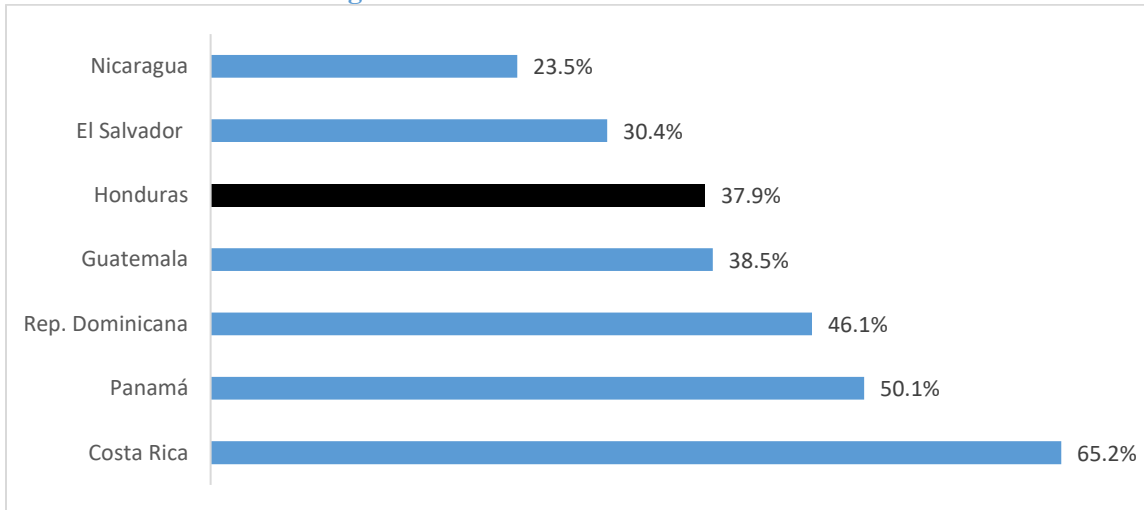
4. Desigualdad en inclusión financiera

Como hay muchos indicadores de inclusión financiera, muchos autores han propuesto índices para reducir la dimensionalidad. Svirydzenka (2016) fue uno de los primeros en construir un índice de inclusión financiera utilizando Componentes Principales (PCA por sus siglas en inglés). Blancher et al (2019), y Loukoianova & Yang (2018) son otros ejemplos recientes. El objetivo de estos trabajos era luego entender, a través de regresiones, el impacto de la inclusión financiera en el crecimiento.

En la región centroamericana y República Dominicana, López y Ruiz-Arranz (2024) propone un indicador agregado de inclusión financiera siguiendo los trabajos de Garcimartín et al. (2022), Park y Mercado (2015), y Sarma (2008). Este trabajo utiliza diversas medidas como tener una cuenta, tener tarjeta de crédito, tener tarjeta de débito, tener ahorros en instituciones financieras, tener créditos de instituciones financieras, y lo computan con los datos de Global Findex 2011, 2014, 2017 y 2021. De esta forma existe un valor único para ver la inclusión financiera, cuanto mayor es este índice, más inclusión tiene la economía, el valor 100 del índice es para la OECD. El siguiente gráfico muestra los resultados para los países de Centroamérica y República Dominicana.

⁷ En tanto que cada celda corresponde al resultado de una regresión, por simplicidad de exposición se presentan los resultados finales y no las salidas de cada regresión, las cuales están disponibles a solicitud del autor.

Figura 12. Índice de Inclusión Financiera



Fuente: López & Ruiz Arranz, 2024

Siguiendo con los resultados de López & Ruiz Arranz, 2024, Honduras tiene un nivel bajo de inclusión financiera de acuerdo con este índice, solo por encima de Nicaragua y El Salvador. Desde una perspectiva más amplia, de los 138 países incluidos en este análisis Honduras se ubica 98, muy lejos de los mejores de la región que son Chile (50) y Brasil (52) (Ver Figura 14).

Figura 13. Ranking en el Índice de Inclusión Financiera



Fuente: López & Ruiz Arranz, 2024

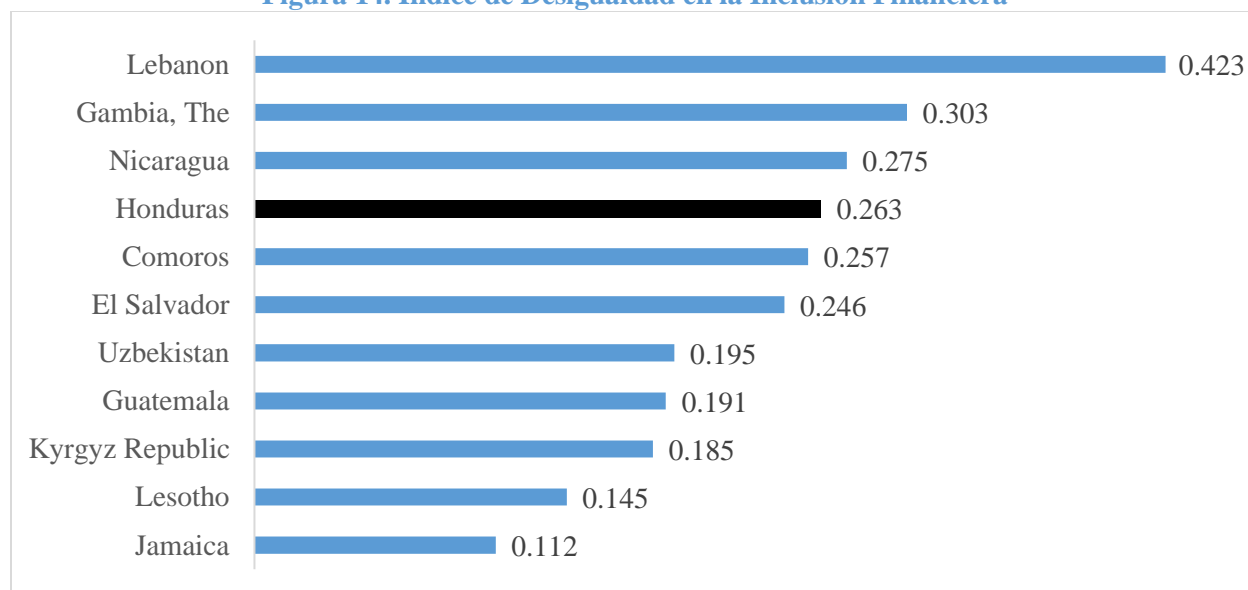
El indicador anterior nos dice que falta inclusión financiera pero no nos dice a quienes le falta. La inclusión financiera es un fenómeno microeconómico, tiene que ver con las personas y las

empresas, por lo que mirar promedios solo provee respuestas para agregados. Por ejemplo, decir que en Honduras el 39,1% no tiene una cuenta en una institución financiera o dinero móvil implica que hay muchos excluidos, pero no identifica quiénes son esos excluidos. En esta sección proponemos analizar la desigualdad en la inclusión financiera, construyendo un índice de desigualdad.

Basados en los microdatos de Global Findex 2021, separamos a la población de cada país en grupos de acuerdo con características observables: género, edad (4 rangos, entre 15 y 25, entre 26 y 40, entre 41 y 60, mayores a 60), nivel educativo (tres categorías, primario, secundario y universitario), y quintil de ingresos. Esto genera 120 grupos para cada país. Para cada grupo se computan indicadores de acceso financiero (siempre que el grupo tenga al menos 4 integrantes). Con estas agrupaciones se estima la desigualdad a través de la medida de concentración de Simpson.

Antes se afirmó que Honduras estaba en la posición 98 en términos de inclusión financiera, ahora con la nueva metodología sobre igualdad en el acceso se ubica aún más abajo, en el puesto 114.

Figura 14. Índice de Desigualdad en la Inclusión Financiera



5. Un modelo econométrico para la inclusión financiera

La idea de la modelización econométrica es entender mejor cuáles variables tienen efectos sobre la inclusión financiera y cómo, de tal forma que se puedan diseñar mejores políticas públicas. Las variables dependientes son indicadores de inclusión financiera. Dado que todas las variables dependientes consideradas son binarias, usamos un modelo Probit (ponderado, debido a que es una muestra estratificada). La Tabla 10 muestra los resultados para el acceso a una cuenta financiera (1 si tiene una cuenta en una institución financiera o una cuenta de dinero móvil).

Tabla 11. Honduras, factores asociados con la inclusión financiera, Tenencia de cuenta financiera (Modelo Probit)

	(1) Efectos Individuales	(2) Brecha	(3) Regresión Múltiple	(4) Brecha
Edad. 26 a 40 años	0,105 (0,162)	4,06%	0,201 (0,180)	7,74%
Edad. 41 a 60 años	0,065 (0,167)	2,45%	0,274 (0,195)	10,61%
Edad. más de 60 años	-0,123 (0,189)	-0,05%	0,175 (0,223)	6,78%
Mujer	-0,547*** (0,119)	-20,9%	-0,272* (0,140)	-10,38%
Edu. Secundario	0,372*** (0,129)	14,5%	0,230 (0,152)	-0,25%
Edu. Superior	1,275*** (0,234)	45,8%	0,929*** (0,271)	33,54%
PEA	0,717*** (0,127)	25,6%	0,351** (0,142)	13,03%
Ingreso, Q2	0,125 (0,207)	4,8%	-0,00664 (0,207)	-0,25%
Ingreso, Q3	0,284 (0,193)	11,07%	0,208 (0,193)	8,07%
Ingreso, Q4	0,552*** (0,197)	21,6%	0,307 (0,203)	11,93%
Ingreso, Q5	0,868*** (0,185)	33,6%	0,580*** (0,195)	22,64%
Rural	-0,003 (0,118)	-0,1%	0,0119 (0,135)	0,46%
Cobra salario	0,899*** (0,157)	34,7%	0,612*** (0,178)	23,85%
Ingresos agropecuarios	0,685** (0,309)	68,5%	0,686** (0,302)	26,85%
Recibe transferencias del gobierno	0,325 (0,251)	12,8%	0,433 (0,271)	17,04%
Constante			-1,076*** (0,259)	
N			939	
Pseudo R-sq			0,1492	
Wald Chi2			101,37	
P-value Wald Chi2			0,0000	

Standard errors in parentheses

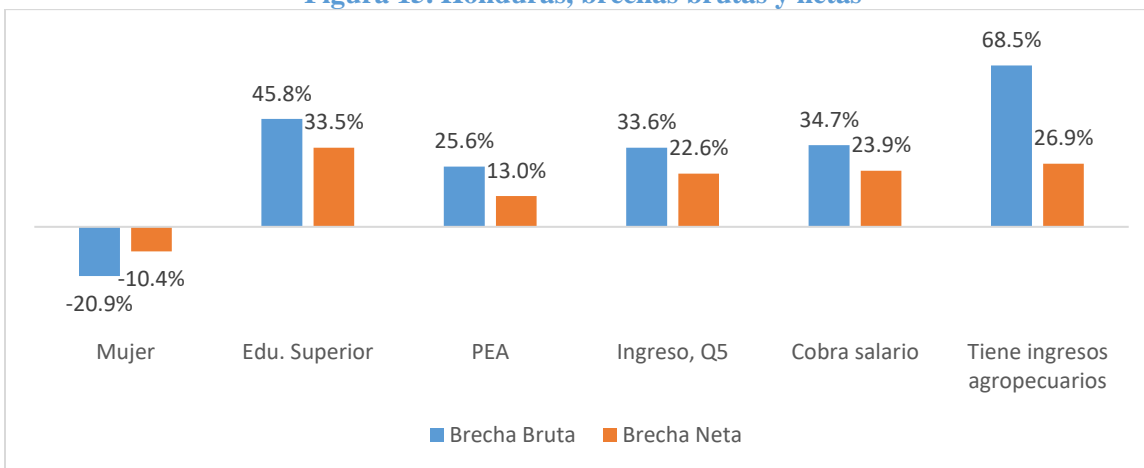
* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01

La primera columna muestra los efectos individuales, es decir cuando se incluye una sola variable por vez en el modelo. Para las variables categóricas usadas (edad, educación e ingreso) la categoría excluida es siempre la primera, mientras que la columna 2 muestra la brecha en el acceso. Las columnas 3 y 4 muestran los resultados para un modelo multivariado que incluye todos los regresores a la vez. En educación, la categoría excluida son los que tienen primaria o menos. Esta variable no es significativa cuando se la incluye como única variable (columna 1), ni tampoco es significativa cuando se la incluye con todos los regresores (columna 3). Ser mujer tiene un efecto significativo negativo cuando es incluida como único regresor (columna 1), lo que da una brecha de género de -20,9% (columna 2) que es la brecha bruta entre los hombres y las mujeres en esta variable. Es importante notar que, para los mayores de 15 años, el porcentaje de hombres con cuenta financiera según Global Findex era del 48,6% y las mujeres 28,9%, lo que da una brecha de -19,7% para las mujeres en 2021. En tanto que en Honduras los menores de 18 años no pueden abrir cuentas, en las regresiones se restringe a que sean mayores de edad, y por eso la brecha no da exactamente igual, nos da -20,9%. Si no se restringe a que sean mayores de 18 años, se obtiene el valor que reporta Global Findex para la brecha de -19,7%). A la brecha computada con un solo regresor se le puede llamar Brecha Bruta. La columna 3 muestra el resultado de los coeficientes estimados para una regresión múltiple-variable que incluye a todas las variables de la tabla. En el caso de mujer, se observa que el coeficiente estimado es casi la mitad y significativo al 10% y la brecha es -10,4%. Esto quiere decir que la diferencia absoluta entre hombres y mujeres, luego de controlar las diferencias socioeconómicas observables entre hombres y mujeres, como ingresos, educación, edad, entre otros, reducen la brecha de género, pero no la elimina, ya que sigue siendo significativa, aunque la mitad de la brecha observada se asocia con factores externos al sector financiero. Se puede observar en la regresión múltiple que, en general, no cambia el signo de ninguno de los efectos, pero sí efecto marginal. Variable por variable se puede observar que:

- la edad no tiene incidencia en tener una cuenta, ya que no es significativa;
- ser mujer reduce la probabilidad de tener una cuenta y la brecha se reduce a la mitad luego de incluir controles;
- a mayor nivel educativo, mayor la probabilidad de tener una cuenta. La brecha entre los que tienen nivel superior y los que tienen primario o menos es de 45,8% sin controles, y se reduce a 33,54% con controles;
- estar en la PEA tiene un efecto positivo y significativo, ya que los que están en la PEA tienen un mayor acceso de 25,6 puntos porcentuales que se reduce a 13,03 pp con controles;
- a mayor ingreso mayor probabilidad de tener una cuenta, pero con controles solo el quintil 5 tiene un efecto significativo: la brecha entre este quintil y el quintil 1 (la categoría excluida) es de 22,64% luego de los controles;
- cobrar salarios tiene un efecto positivo y significativo en tener una cuenta, ya que los que cobran salario tienen una brecha de 23,8% con respecto a los que no cobran, luego de incluir el resto de los controles;
- tener ingresos del sector agropecuario incrementa la probabilidad de tener una cuenta, ya que la brecha neta entre los que tienen ingresos y los que no es de 26,85%;
- finalmente, vivir en una zona rural y recibir transferencias del gobierno no tienen un efecto significativo en la probabilidad de tener una cuenta.

El siguiente gráfico ilustra las brechas brutas y netas para las variables que tienen un impacto estadísticamente significativo sobre el porcentaje de personas con tenencia de cuentas financieras. En el caso de género, por ejemplo, las mujeres tienen 20,9 pp menos que los hombres si se compara la tenencia de cuenta solamente, pero luego de incluir en las regresiones los factores distintos entre hombres y mujeres que hacen a la tenencia de una cuenta, esta brecha se reduce a 10,4 pp, lo que denominamos brecha neta, y esto se debe a que las mujeres hondureñas tienen una posición menos favorable en las variables relacionadas con el mercado laboral, que son exógenas al sistema financiero, pero que inciden en la tenencia de una cuenta. Como puede observarse en el gráfico, las mayores brechas se observan en los niveles educativos y las variables relacionadas con los ingresos.

Figura 15. Honduras, brechas brutas y netas



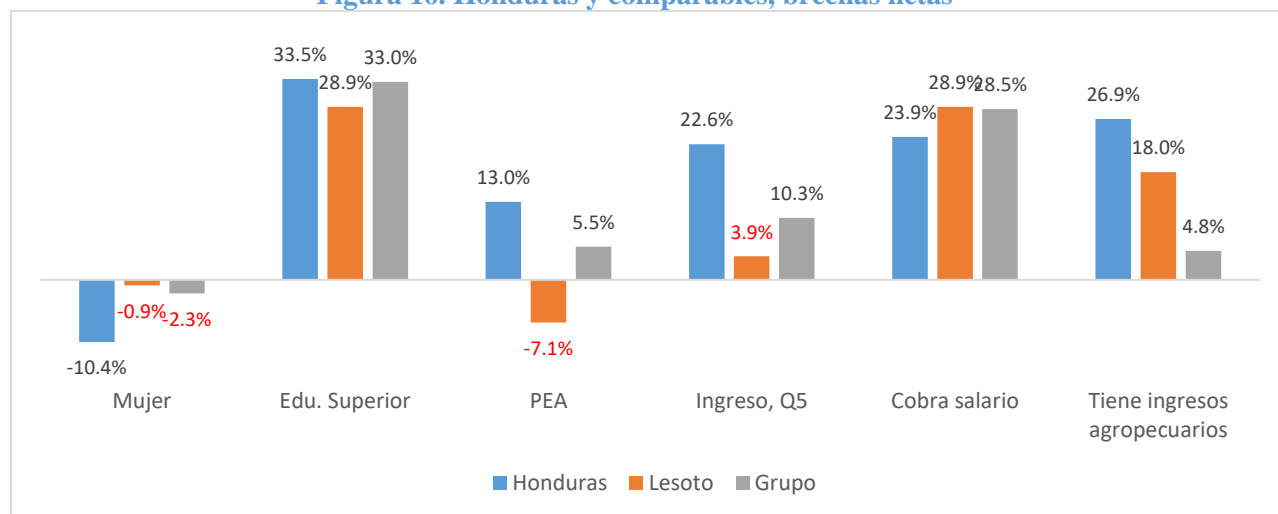
La siguiente tabla muestra los resultados para Lesoto y todo el grupo de países comparables. En estos otros países la variable edad es significativa, cuando en Honduras no lo es. Al revés pasa para las mujeres, que en Honduras tiene un efecto significativo y negativo, pero en los grupos comparables no. En el caso de Lesoto, estar en la PEA y el nivel de ingreso no son variables significativas para determinar la probabilidad de apertura de una cuenta financiera, mientras que cobrar salarios o tener ingresos agropecuarios sí tienen efectos significativos y con igual signo en todos estos países. En ningún caso, ni en Honduras, ni en Lesoto ni en todo el grupo de comparables, vivir en una zona rural tiene un efecto sobre la probabilidad de tener una cuenta.

Tabla 12. Honduras y comparables, factores asociados con la inclusión financiera, Tenencia de cuenta financiera (Modelo Probit)

	(1) Honduras	(2) Lesoto	(3) Grupo Comparables
Edad. 26 a 40 años	0,201 (0,180)	0,367** (0,155)	0,201*** (0,0447)
Edad. 41 a 60 años	0,274 (0,195)	0,129 (0,178)	0,124*** (0,0475)
Edad. más de 60 años	0,175 (0,223)	-0,416** (0,206)	0,124** (0,0558)
Mujer	-0,272* (0,140)	-0,0258 (0,132)	-0,0565 (0,0348)
Edu. Secundario	0,230 (0,152)	0,448*** (0,131)	0,372*** (0,0356)
Edu. Superior	0,929*** (0,271)	1,302*** (0,429)	0,896*** (0,0596)
PEA	0,351** (0,142)	-0,200 (0,129)	0,139*** (0,0369)
Ingreso, Q2	-0,00664 (0,207)	-0,293 (0,194)	0,0325 (0,0551)
Ingreso, Q3	0,208 (0,193)	0,149 (0,197)	0,0529 (0,0547)
Ingreso, Q4	0,307 (0,203)	-0,286 (0,185)	0,108** (0,0533)
Ingreso, Q5	0,580*** (0,195)	0,112 (0,187)	0,260*** (0,0522)
Rural	0,0119 (0,135)	-0,124 (0,127)	-0,00149 (0,0344)
Cobra salario	0,612*** (0,178)	0,914*** (0,145)	0,734*** (0,0398)
Tiene ingresos agropecuarios	0,686** (0,302)	0,565*** (0,181)	0,121*** (0,0460)
Recibe transferencias del gobierno	0,433 (0,271)	0,288 (0,201)	0,649*** (0,0551)
Constante	-1,076*** (0,259)	0,0186 (0,232)	-0,866*** (0,0687)
N	939	982	9880
pseudo R-sq	0,149	0,172	0,121
AIC	104753,6	103659,2	1155934,7

La Figura 16 resume las brechas netas para Honduras, Lesoto y el grupo de países comparables. El resultado más llamativo es la diferencia en brecha de género, que en los países comparables no es significativa, pero en Honduras sí. Del caso de Lesoto llama la atención que no importe estar en la PEA o tener ingresos altos para la probabilidad de tener una cuenta, y esto tal vez esté asociado con la política que siguió el gobierno de este país al promover las billeteras electrónicas.

Figura 16. Honduras y comparables, brechas netas



La Tabla 12 muestra los resultados de la regresión para cuatro indicadores de inclusión financiera: tener una cuenta financiera (en una institución o de dinero móvil), tener una tarjeta de crédito, tener una tarjeta de débito o tener una cuenta de dinero móvil. Si sólo incluimos la dummy que toma 1 si la persona es mujer, encontramos en los 4 casos un efecto negativo y significativo, asociado con la brecha de género que hay en Honduras. Cuando se controla por variables socioeconómicas, ser mujer pasa a no ser significativa, excepto para el caso de tener una cuenta financiera, que lo es al 10% de significatividad. Esto parecería indicar que en la mayoría de estas dimensiones de acceso analizadas los factores que inciden en la brecha de género observada son mayormente exógenos al sector financiero y relacionado sobre todo con el funcionamiento del mercado de trabajo.

Tabla 13. Honduras, factores asociados con la inclusión financiera (Modelo Probit)

	(1) Tiene cuenta financiera	(2) Tiene tarjeta de crédito	(3) Tiene tarjeta de débito	(4) Tiene cuenta dinero móvil
Edad. 26 a 40 años	0,201 (0,180)	0,397 (0,244)	0,263 (0,215)	-0,267 (0,218)
Edad. 41 a 60 años	0,274 (0,195)	0,169 (0,295)	-0,0593 (0,235)	0,0428 (0,237)
Edad. más de 60 años	0,175 (0,223)	0,457 (0,317)	-0,311 (0,265)	-0,0482 (0,316)
Mujer	-0,272* (0,140)	-0,226 (0,203)	0,0413 (0,171)	-0,00757 (0,180)
Edu. Secundario	0,230 (0,152)	0,483** (0,219)	0,473** (0,188)	0,0389 (0,199)
Edu. Superior	0,929*** (0,271)	0,391 (0,311)	1,045*** (0,249)	0,323 (0,283)
PEA	0,351** (0,142)	0,220 (0,223)	0,630*** (0,188)	0,480** (0,208)
Ingreso, Q2	-0,00664 (0,207)	0,805** (0,362)	0,140 (0,283)	-0,258 (0,316)
Ingreso, Q3	0,208 (0,193)	0,609* (0,312)	0,204 (0,276)	-0,372 (0,301)
Ingreso, Q4	0,307 (0,203)	0,900*** (0,277)	0,535** (0,272)	0,0247 (0,316)
Ingreso, Q5	0,580*** (0,195)	0,935*** (0,279)	1,066*** (0,246)	0,0831 (0,268)
Rural	0,0119 (0,135)	0,335 (0,245)	0,111 (0,168)	-0,341* (0,188)
Cobra salario	0,612*** (0,178)	0,302 (0,231)	0,331* (0,191)	0,660*** (0,200)
Tiene ingresos agropecuarios	0,686** (0,302)	0,0443 (0,454)	0,762** (0,310)	0,451 (0,413)
Recibe transferencias del gobierno	0,433 (0,271)	0,207 (0,413)	0,170 (0,312)	0,115 (0,279)
Constante	-1,076*** (0,259)	-3,380*** (0,360)	-2,568*** (0,312)	-1,718*** (0,395)
N	939	939	939	939
Pseudo R-sq	0,1492	0,1429	0,2515	0,1223
Wald Chi2	101,37	38,4	141,73	52,93
P-value Wald Chi2	0,0000	0,0008	0,0000	0,0000

Sobre los resultados, en ninguna de las 4 dimensiones estudiadas la edad tiene un impacto significativo. El nivel educativo incide en la tenencia de cuentas, tarjetas de crédito y débito, pero no en la tenencia de cuentas de dinero móvil. Estar en la PEA incide positivamente salvo en el caso de las tarjetas de crédito. El nivel de ingreso impacta positivamente en la tenencia de todas

las dimensiones, excepto en las cuentas de dinero móvil. Por otro lado, vivir en una zona rural no tiene efecto significativo salvo para las cuentas de dinero móvil, que tiene un efecto negativo (es decir, las personas en zonas rurales tienen una menor probabilidad de tener una cuenta de dinero móvil). Tener o cobrar un salario tiene un impacto positivo en la probabilidad de acceso excepto para las tarjetas de crédito. Tener ingresos agropecuarios incrementa la probabilidad de tener una cuenta financiera y tener una tarjeta de débito, pero no tiene efecto significativo en la tenencia de tarjetas de crédito y de dinero móvil. Por último, es interesante notar que recibir transferencias del gobierno no tiene un impacto significativo en ninguna de las 4 variables estudiadas.

6. Conclusiones y agenda hacia adelante

Este trabajo llena un vacío en la literatura sobre inclusión financiera en Honduras al utilizar las fuentes de datos disponibles y realizar un análisis detallado de la situación actual y tendencia reciente. Los resultados muestran que Honduras no ha aprovechado la revolución tecnológica para incrementar la inclusión financiera, y esto se debe en parte a un patrón de uso muy tradicional de los hondureños, con preferencia por las transacciones personales y el uso de dinero en efectivo, pero también por una regulación que no favoreció el desarrollo del mundo Fintech. Además, en Honduras el acceso a internet no es muy bueno, y los hondureños no realizan muchas compras por internet, dos factores coadyuvantes del desarrollo Fintech que en Honduras no están operando con igual fuerza que en otros países. Es de destacar que el bajo uso de las nuevas tecnologías en materia bancaria, o de internet para realizar compras, se contraponen con el relativamente alto uso de internet y celulares, que en el país tienen una función mayoritariamente de comunicación y recreativa.

Honduras tomó varias medidas en los últimos años para mejorar la inclusión financiera. No obstante, de todas ellas la que más efectiva parece haber sido es la de los agentes corresponsales. Se puede observar en la evolución reciente del acceso a cuentas financieras u otras medidas de inclusión financieras que el porcentaje de hogares servido ha crecido muy poco, a pesar de un aumento en la profundidad financiera medida como depósitos en porcentaje del PIB y crédito en porcentaje del PIB. Es probable que el rol de los agentes corresponsales para incrementar la inclusión esté llegando ya a su efecto máximo y el país deberá desarrollar nuevos canales para atraer a los que no están bancarizados, que son muchos.

Los desafíos que enfrenta el país son múltiples. Por un lado, la elevada ruralidad y lo remoto de muchas áreas dificulta el acceso tradicional, pero, por otro, la baja conectividad y el bajo uso de nuevas tecnologías no ha permitido llegar a estas personas con métodos modernos. Lo otro que se desprende del caso es la forma tradicional de operar de los hondureños y la desconfianza hacia las nuevas tecnologías, siendo el phishing el mayor temor con una incidencia creciente en el tiempo. La falta de conocimiento financiero seguramente es otra variable que esté limitando la expansión de las nuevas formas de bancarizar a la población. Estos son todos factores de demanda, que se podrían pensar difícil de sortear. No obstante, como se muestra en este trabajo, existen países con estos mismos desafíos que han logrado incrementar significativamente la inclusión financiera, como los casos de Lesoto y Paraguay, que han tomado un camino regulatorio distinto.

De cara al futuro, para realizar un análisis más exhaustivo de la inclusión financiera en Honduras, sería imprescindible disponer de información más detallada a nivel de microdatos. Esto posibilitaría un diagnóstico más completo de aspectos que no pudieron ser abordados en este estudio, tales como el papel de las garantías en el acceso al crédito y el desarrollo de otros mercados, como el de seguros.

Este trabajo pone de manifiesto el interés de los reguladores del sistema financiero hondureño por analizar de manera detallada los casos de países que, a pesar de las restricciones económicas que enfrentan, logran desarrollar de manera más avanzada su sistema financiero. La identificación de las mejores prácticas y la evaluación de su aplicabilidad en Honduras se encuentran fuera del alcance de este estudio; sin embargo, los resultados diferenciados observados sugieren que el esfuerzo en esta dirección sería valioso. Futuros trabajos deberían ahondar en las diferencias regulatorias, en identificar las mejores prácticas y generar propuestas de mejoras.

Finamente, es importante destacar la importancia de contar con una Estrategia Nacional de Inclusión Financiera, ya que el fenómeno es multicausal, y se debe promover desde distintos ángulos y no solo desde lo que puede hacer un regulador financiero.

Referencias

Addae-Manu, Richard K. & Graham, Michael A (2024) “Do Remittances Impact on Insurance Penetration?” AFREXIMBANK, Policy Research Working Paper Series, APRWPS/2024/05.

Aggarwal, R., Demirgüç-Kunt, A., & Martinez Peria, M. S. (2011). Do workers’ remittances promote financial development? *Journal of Development Economics* Volume 96, Issue 2, November 2011, Pages 255-264.

Ahamed, M. M. & S. Mallick (2019). "Is financial inclusion good for bank stability? International evidence." *Journal of Economic Behavior & Organization* 157: 403-427.

Ahmad A. H., Green C. J. & F. Jiang (2020), ‘Mobile money, financial inclusion, and development: A review with reference to African experience’, *Journal of Economic Surveys*, 34(4), 753–792.

Allgood, S. & Walstad, W. (2016), ‘The Effects of Perceived and Actual Financial Literacy on Financial Behaviors’, *Economic Inquiry*, 54 (1), 675-697.

Azizi, S., Aftabi, A., Azizkhani, M. & Yektansani, K. (2024), "Remittances and economic growth: a blessing for middle-income countries, ineffective for low-income countries", *Journal of Economic Studies*, Vol. 51 No. 6, pp. 1285-1303.

Balli, Faruk & Faisal Rana (2015) “Determinants of risk sharing through remittances”, *Journal of Banking & Finance*, Volume 55, 2015,

Banco Mundial (2023) “Digitizing Remittances in Kyrgyz Republic”, report prepared by Angela Garcia Vargas and Beniamino Savonitto. which is part of Harnessing Innovation for Financial Inclusion (HiFi)

Beck, T., Demirgüç-Kunt, A. & Levine, R. (2007) “Finance, inequality and the poor.” *Journal of Economic Growth* 12, 27–49 (2007). <https://doi.org/10.1007/s10887-007-9010-6>

Beck, Thorsten, Asli Demigürc-Kunt, & Maria Soledad Martinez Peria (2007). "Reaching out: access to and use of banking services across countries." *Journal of Financial Economics* 85: 234-266.

Blancher, N., M. Appendino, A. Bibolov, A. Fouejieu, J. Li, A. Ndoye, A. Panagiotakopoulou, W. Shi, & T. Sydorenko. 2019. “Financial Inclusion of Small and Medium-Sized Enterprises in the Middle East and Central Asia.” IMF Middle East and Central Asia Department Paper No. 19/02.

Chiswick, Barry & Paul W. Miller, eds. (2014). *Handbook of the Economics of International Migration, 1A: The Immigrants*.

CNBS (2024) “Informe de Inclusión Financiera 2024” Comisión Nacional de Bancos y Seguros, Honduras.

Crayen, D., C. Hainz, & C.S. de Martínez (2013) “Remittances, Banking Status and the Usage of Insurance Schemes.” *Journal of Development Studies* 49 (6): 861-875.

Demirgüç-Kunt, A & Singer, D. (2017) “Financial Inclusion and Inclusive Growth: A Review of Recent Empirical Evidence” World Bank Policy Research Working Paper No. 8040,

Demirguc-Kunt, A., L. Klapper, & D. Singer (2017) "Financial inclusion and inclusive growth: a review of recent empirical evidence." World Bank Policy Research Working Paper No. 8040, April.

Garcimartín, C., Astudillo, J. & Schneider, C. (2022). “Inclusión financiera en Panamá. La importancia de la calidad institucional y las brechas territoriales, de ingreso y de género.” Nota técnica no. IDB-TN-2464. Banco Interamericano de Desarrollo.

IFAD (2015) “The use of remittances and financial inclusion”, A report by the International Fund for Agricultural Development and the World Bank Group to the G20 Global Partnership for Financial Inclusion.

Koku, P.S. (2015), "Financial exclusion of the poor: a literature review", *International Journal of Bank Marketing*, Vol. 33 No. 5, pp. 654-668. <https://doi.org/10.1108/IJBM-09-2014-0134>

López Marmolejo, A. y Ruiz Arranz, M (2024) “Hacia una mayor inclusión financiera para el desarrollo: informe económico sobre Centroamérica, México, Panamá y República Dominicana”, Banco Interamericano de Desarrollo.

Loukoianova, E. & Y. Yang (2018) “Financial Inclusion in Asia-Pacific.” IMF Asia and Pacific Department Paper 17/18. International Monetary Fund: Washington, DC.

- Mialou, A., G. Amidzic, & A. Massara (2017) "Assessing countries' financial inclusion standing—a new composite index." *Journal of Banking and Financial Economics* 2 (8): 105-126.
- NBKR (2023) “The Financial Sector Stability Report of the Kyrgyz Republic”, National Bank of the Kyrgyz Republic
- Ogawa, M. S., Khera, P., Ng, M. S. Y., & Sahay, M. R. (2021). Digital Financial Inclusion in Emerging and Developing Economies: A New Index (No. 2021/090). International Monetary Fund.
- Ozili, P. K. (2018). *Financial Inclusion and Poverty Reduction: The Role of Financial Inclusion in Achieving the Sustainable Development Goals*. Agenda Publishing
- Park, C. Y. & Mercado, R. V. (2015). Financial inclusion, poverty and income inequality in developing Asia. *ADB Economics Working Paper Series*, 426, 17.
- Pozo, S., & Amuedo-Dorantes, C. (2006). Remittances as insurance: Evidence from Mexican migrants. *Journal of Population Economics*, 19(2), 227–254 (Bonn).
- Roa, M. J. (2013). *Inclusión financiera en América Latina y el Caribe: acceso, uso y calidad*. https://www.cemla.org/PDF/boletin/PUB_BOL_LIX03-01.pdf
- Sarma, M. (2008). *Index of Financial Inclusion*. Indian Council for Research on International Economic Relations, Working Paper No. 215.
- Sarma, M., & Pais, J. (2011). Financial Inclusion and Development. *Journal of International Development*, 23(5), 613-628.
- Svirydzenka, K. (2016), “Introducing a New Broad-Based Index of Financial Development,” IMF Working Paper 16/05.
- Tram, Thi Xuan Huong, Tien Dinh Lai, & Thi Truc Huong Nguyen (2021) "Constructing a composite financial inclusion index for developing economies." *Quarterly Review of Economics and Finance*.
- Willis, L. E. (2011) “The Financial Education Fallacy” *American Economic Review*, 101(3), 429-34.
- Norton, Roger D. (2022) “Honduras: Land Struggles”, Chapter 4 in *Structural Inequality, 2022*, pp 77-132 from Springer
- Serna, Braulio (2007) “Honduras: tendencias, desafíos y temas estratégicos del desarrollo agropecuario” CEPAL, Serie Estudios y Perspectivas N70.